

re
vis
ta
pa
ta
go
ní
ca

16

Año III - N° 16
Enero - Febrero 1984



re vis ta pa ta go ní ca

Director
Antonio Torrejón

16

Año III - N° 16
Enero - Febrero 1984

Organo auspiciado por la Asociación Geográfica de la Patagonia.

Editado por Publicaciones Especializadas S.R.L.

Publicación bimestral

Precio del ejemplar: \$a. 50.-

Suscripción anual (6 números): \$a. 250.-

Número atrasado: \$a. 60.-

Dirección, redacción y administración: Maipú 459, 7° E, (1006) Capital Federal.

Tel.: 392-5701 y 393-5913

Permitida la reproducción del material, citando la procedencia.

sumario

La Patagonia en el centenario de su institucionalización. Por <i>Antonio Torrejón</i>	3	El potencial turístico de Bajo Caracoles. Por <i>Regina G. Schlüter</i>	36
La sociedad patagónica en sus constituciones. Por <i>Pedro J. Frías</i>	5	Aquellos primeros arrojados que descubrieron para nosotros el mundo	39
Un joven llamado Francisco P. Moreno	7	Mamíferos exóticos en la Patagonia. Por <i>Never A. Bonino</i>	41
Algunos apelativos empleados por mapuches y huincas en sus mutuas denominaciones Por <i>Else María Waag</i>	8	Mal les suele ir a los hechiceros	47
El camaruco de Anecón Grande. Por <i>Roberto Vega</i>	13	Literatura patagónica	48
El pingüino de penacho amarillo. Por <i>Enrique A. Crespo</i> y <i>José María Gallardo</i>	19		
La Patagonia en antiguos mapas. El mapa inglés de 1772 para el libro de Falkner. Por <i>Héctor J. Tanzi</i>	24		
La incógnita que dejó Magallanes: ¿Por qué el nombre de Patagonia? Por <i>Manuel Llarás Samitier</i>	29		

EN LA PORTADA

Rehue o altar alrededor del cual, durante el camaruco, transcurren músicas, cantos, rezos, danzas, cabalgatas y discursos.
(Foto: Cristina Argota).

La Patagonia en el centenario de su institucionalización

La Federación de Centros de Residentes Patagónicos en la ciudad de Buenos Aires, la Asociación Geográfica de la Patagonia, el Ente Regional Patagonia Turística, y los Centros de Estudiantes Patagónicos de la Capital Federal, han propuesto concretar en el transcurso del corriente año un calendario de actos promocionales para conmemorar el centenario de la institucionalización de la Patagonia (sanción de la ley de creación de los territorios nacionales, entre los cuales figuraban las actuales provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro

y Neuquén). Los convocantes habrán de requerir, para el éxito de la iniciativa, la colaboración y activa participación de los gobiernos provinciales, instituciones oficiales y privadas, legisladores y empresarios patagónicos, aprovechando la coincidencia de este centenario con el inicio de una nueva etapa en la vida nacional para procurar el máximo esclarecimiento sobre la realidad patagónica, con vistas a lograr soluciones que hagan factible su conveniente evolución.

El calendario propuesto enuncia hechos y se integra con la realización de conferencias, jornadas o talleres que, haciendo trascender el conocimiento de nuestro rico pasado histórico, lo conjugue con las ineludibles prioridades del desarrollo regional, motivando la toma de conciencia por parte de la juventud de una problemática que deberá reivindicar los claros objetivos —no cumplidos— que fijó la nación al institucionalizar y asumir definitivamente la Patagonia hace ahora un siglo. Todo este accionar habrá de tener como escenario funda-



ACA

Automóvil Club Argentino + servicios

PUBLICIDAD ACA

* contratado con la Caja Nacional de Ahorro + Seguro



SU SEGUNDO HOGAR EN LA PATAGONIA

Le ofrece:

- Calefacción central • Música funcional
- Petites suites con TV color • Suites de gran lujo
- Garage privado • Gran confort
- Lavadero propio • Central telefónica electrónica
- Tesoros individuales • Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: 21021/22/23/24
Télex: 86071 HOTAU-AR
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut

mental —para su mayor eficacia— la principal caja de resonancia del país: la Capital Federal.

Los propulsores de esta iniciativa son conscientes de que los problemas de fondo de la Patagonia habrán de resolverse si se plantean dentro del siguiente contexto:

1.- Que se reconozca su peso e importancia de región indivisible.

2.- Que se asegure —para la salida definitiva y nacional hacia el progreso— una federalización socioeconómica adecuada al modelo sugerido por las Naciones Unidas del ecodesarrollo (sistema de integración y desarrollo que procura vigorizar los circuitos ecológicos internos reinvertiendo, dentro de ellos mismos, la riqueza que genera una región o sistema).

3.- Que se mentalicen claramente los niveles dirigentes del país sobre los fundamentales y urgentes derechos patagónicos —cuya importancia habría que valorar precisamente en razón inversa a sus cifras de población—, y que se mentalicen también sobre las reales y factibles posibilidades de desarrollo.

Recientemente, al conmemorarse los veinticinco años de la sanción de las constituciones de las nuevas provincias de Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Río Negro, señalaba el doctor Pedro J. Frías que esas autonomías habían coronado un proceso que, arrancando de uno de los momentos más lúcidos de nuestra historia —el '80—, había constituido el estado-nación en el que al nuevo campo y a la nueva política se sumaban la incorporación del desierto, la integración física del ferrocarril, y la institucionalización de un nuevo orden.

Desgraciadamente, ese nuevo orden que tendría que haber apuntado a un progresivo asumir territorial, nos dio una superpoblada y burocratizada capital, asiento de poderosos intereses propios y ajenos, que empobreció florecientes centros comerciales del viejo país, que nunca se preocupó de generar la industria junto al recurso natural, y que se quedó permanentemente con la mayor parte del valor agregado que corresponde a las provincias.

La lectura del libro El desafío mundial, en el que se historia la paciente estrategia elaborada por los países árabes para recuperar su oro negro —única alternativa de lograr los medios que los conduzcan hacia un mejor futuro— nos lleva a pensar en una Patagonia que, unida, haga valer sus derechos en cuanto a:

a) asumir la riqueza de las doscientas millas de plataforma marítima que el país agregó en sus fronteras; b) ajustar a valores de coparticipación adecuada los recursos no renovables (petróleo, gas, carbón), y la hidroelectricidad, que se entregan primordialmente a las metrópolis centrales; c) constituir, en la inmensidad de su territorio, una comunicada trama espacial, que facilite transformaciones y consumos.

Los patagónicos ni deseamos ni habremos de asumir nunca la egoísta actitud de quienes, asentados en zonas especialmente favorecidas, se niegan a participar —con sentido de comunidad nacional— los rendimientos excepcionales, propios de la feracidad de sus suelos. Por el contrario, nuestra región aspira abrir sus puertos naturales —Madryn, San Antonio— a todo el país, compartir sus hidrocarburos e hidroelectricidad con el contexto del cono sur americano, y su cabecera de puente al continente antártico con quienes coincidan con la propia estrategia continental (que tenemos que estructurar, si no queremos agregar otros extranjeros en el Atlántico Sur).

La Junta de Gobernadores, que la vocación de reivindicación regional puso en marcha en 1966 en Neuquén, y que hace pocas semanas ha vuelto a institucionalizarse, con más fuerza, configura un paso importante en el camino que habrá de conducir a la consolidación de las autonomías federales, a través de las cuales las provincias patagónicas (incluida la futura provincia de la Tierra del Fuego) avanzarán decididamente hacia su impostergable desarrollo.

La referencia, a través de esta nota, del calendario celebratorio que nos estamos proponiendo, así como las reflexiones y acotaciones que agregamos a la simple información dan idea, de por sí, de un estado de ánimo colectivo regional en el que estamos insertos, en cuya trascendencia nos comprometemos, y que no se agota en la interpretación de las frustraciones históricas o las trampas dilatorias de siempre. Constituimos un millón de habitantes —un millón de argentinos— que no desean seguir siendo los compadecidos del sur, sino los protagonistas de una faena propia, cuyos resultados habrán de ser el de nuestra responsabilidad, nuestra capacidad y nuestro esfuerzo. ♦

Antonio Torrejón

La sociedad patagónica en sus constituciones

*Por Pedro J. Frías
Para la Revista Patagónica*

En 1982 conmemoré los veinticinco años de las primeras constituciones de Chubut, el Neuquén, Río Negro y Santa Cruz. En 1984 recordaremos el centenario de los territorios nacionales. Entretanto, mi atención afectuosa se vuelve a las sociedades que esas constituciones pretendieron regir. ¿Qué dicen de sí

mismas? ¿Qué identidad nos anticipan? Porque toda constitución futuriza una sociedad como un ejercicio —noble ejercicio— de la razón y de la volición que se entrega con confianza al porvenir.

A la primera observación, son caudalosas.

Menos Santa Cruz, todas superan los doscientos artículos. Para la sensibilidad rigurosa de los constitucionalistas esto es riesgoso; compromete extender una preceptiva que multiplica las posibilidades de desconstitucionalización por violación, mutación y *desuetudo*. Es riesgoso —quiero decir— acumular decla-

**LA MAYOR EXPERIENCIA INTERNACIONAL
AL SERVICIO DEL DESARROLLO TURISTICO PATAGONICO**

Cavaliere

SOCIEDAD ANONIMA

Av. Córdoba 817 - primer piso - 1054 Buenos Aires Tel. 311-8335/9484 - Télex 17415 CAYDU AR



MENSAJERIAS
PATAGONICAS

TRASLADO DE PAPELES
DE NEGOCIOS Y
ENCOMIENDAS
VIA AEREA DE DOMICILIO
A DOMICILIO

CASA CENTRAL

Alberti 673 - Tel. 942-2233
BUENOS AIRES

REPRESENTANTES:

BARILOCHE: Moreno 69
Piso 1º Of. 11

RIO GALLEGOS: Roca 998
Tel 0966-2466

ESQUEL: Av. San Martín 1336

COMODORO RIVADAVIA:
San Martín 282
Tel. 0967-22228

RIO GRANDE: San Martín 163
Tel. 0964-21354

NEUQUEN, CIPOLLETTI Y
ALLEN: Salta 626 NEUQUEN
Tel. 0943-23682

TRELEW, RAWSON Y
GAIMAN: Italia 625 TRELEW
Tel. 20030

GENERAL ROCA:
San Juan 592 Tel. 0941-24354

BAHIA BLANCA:
Lavalle 471 Tel. 091-26563

MENDOZA: Gral. Paz 955/
1010 GODOY CRUZ
Tel. 061-222351

TUCUMAN: San Martín 622
Tel. 081-228382

raciones de deseos y orientaciones para el legislador que no son por sí mismas operativas. Riesgoso, en suma, dictar constituciones que Leowestein calificó de *semánticas* porque fijan su significación en palabras y no en acciones.

Pero si es cierto que yo mismo he reclamado *palabras puras* para redactar una constitución, no *puras palabras*, debo confesar que las transiciones son normalmente así, y de una transición se trata: pasar de la democracia política preexistente a una deseada democracia social. Esbozan un proyecto social, hacen presentir un crecimiento, un desarrollo de las estructuras y, para tan alto propósito, exponen las intenciones, dibujan el contorno, impulsan al legislador. Se vuelven programáticas más que operativas, apuestan al futuro, son una posta lista para entregarse a la generación que sigue.

Leo así a estas constituciones: como el proyecto de un pueblo joven, que acaba de conquistar su autonomía política, que explora con imaginación su futuro, que trata de apresarlos en reglas y que las entrega a la sociedad local para que las convierta en vida.

Esa vida concreta, esa aplicación cotidiana, esa conciencia y esas costumbres sociales tangibles, son la obra de un pueblo, no del derecho. El derecho no es más que el orden del orden social —y ya esto es mucho— pero no es todo el orden.

Por eso volver a la constitución exige elecciones y selecciones, es decir optar: optar desde el cuarto oscuro, optar en los despachos de todos los poderes —con mayúscula y minúscula—, optar en las oficinas de todos los administradores públicos y privados, optar en la acción concreta de todos los ciudadanos.

Optar por el mejor o lo mejor para realizar el proyecto social que encierra la ley fundamental.

Autónomas e inseparables

¿Qué dicen de sí mismas estas provincias? Que son "Estado autónomo e inseparable de la Nación argentina" (art. 1º, Neuquén); o que es "parte indestructible e inseparable" (art. 1º, Santa Cruz); o que dicta la constitución "en ejercicio de su autonomía y como parte integrante" de la Nación (1º, Río Negro) o para "defender la plena autonomía provincial" (preámbulo, Chubut). Significan así, de una vez por todas, que la descentralización

política es la variable argentina de la unidad nacional. Autónomos en la sociedad local, pero sólo argentinos en la sociedad nacional. Una sola vocación y un mismo destino: el del pueblo argentino. No hay lugar para sumisiones que nadie debe exigir ni siquiera en nombre de su carisma o su liderazgo, pero no hay separatismos ni aislamientos en cuanto sea indivisible en la comunidad. Veinticuatro veces la Argentina, si pensamos en las veintidós provincias, en la Capital Federal y en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

El "contencioso" federal

Un sistema federal no es tanto un régimen de subordinación al gobierno central, como una convergencia de todos al bien común de la Constitución nacional. Por eso el art. 2º de la constitución del Neuquén ha podido decir que la provincia "se incorpore a la Nación Argentina en absoluta igualdad con las demás provincias, con los mismos derechos y deberes...", acatando todas las delegaciones de poder al Gobierno Nacional que las otras hubieran hecho, en igual medida que todas ellas, y reclamando por las invasiones sobre sus derechos y patrimonio que se les impongan con carácter particular, por considerarlas violatorias de la organización federal que la Constitución Nacional establece".

Desde hace veintiséis años está aquí expresado el que he llamado el "contencioso" federal del Neuquén. Y lo está bien: somos autónomos, somos inseparables, somos iguales; pero porque somos iguales queremos ser dueños de casa respetados y respetuosos.

También Chubut prefiguró ese "contencioso" cuando declaró a la provincia "dueña originaria de todas las sustancias minerales del subsuelo, sin excluir hidrocarburos". Concedió la explotación a la Nación y fijó la regalía. Y no obstante fue desapoderada.

¿Una promesa incumplida?

Las constituciones patagónicas coronaban un proceso pero abrían otra etapa: las nuevas colectividades territoriales debían hacer su prueba con el autogobierno: las instituciones y la cultura política darían el tono de la administración de su desarrollo, de la calidad de vida regional y de la interacción en igualdad formal con las provincias históricas.

No fueron promesas incumplidas, porque aún con la inestabilidad recurrente de la Argentina, sumaron alguna experiencia de gobierno, suscitaron partidos provinciales junto a los lemas nacionales y a veces reaccionaron con justificada vivacidad ante las presiones del centro hegemónico.

No interesa ahora tanto subrayar la textura de esas constituciones y sus anécdotas. Linares Quintana les consagró un libro y Dana Montañó estudios individuales.

Diré en su honor que revelan un discernimiento creativo, aunque puedan señalarse ciertas imprecisiones y un afán por extender su competencia.

La inquietud apunta desde los mismos preámbulos, bajo la exigencia de una más justa y equitativa "distribución de la riqueza" (Chubut y Santa Cruz); de una "sociedad sin privilegios" (Neuquén) y de "remover los obstáculos de orden económico y social que limitando de hecho la libertad y la igualdad de los habitantes, impidan el pleno desarrollo de la persona humana y la efectiva participación en la organización política, económica y social de la provincia" (Neuquén).

Los deberes se asocian a los derechos bajo el título de "solidaridad humana" y de prohibición de "toda forma de explotación".

La función privada y la función social de la economía son afirmadas en diversos aspectos. Porque la función privada es garantizada, se protege la "iniciativa privada" (Santa Cruz y Chubut), pero la función social preocupa bastante más, con la prohibición de todo abuso de poder económico (Chubut, Río Negro y Santa Cruz) y la intervención de la provincia en la economía sin hacer de ella una actividad estatal.

En definitiva, se trató más de una animación social de las estructuras existentes, que de una reforma, aunque un cambio se insinuó con firmeza respecto de la propiedad rural, de la empresa y del fuero sindical. Como dije, la democracia política tiende a desarrollarse como democracia social, sin volverse contra aquella. ¿Es una prefiguración de la sociedad patagónica? Así lo deseo.♦

UN JOVEN LLAMADO FRANCISCO P. MORENO

"En abril de 1873 llegaba un joven de 21 años lleno de inquietudes, llamado Francisco P. Moreno, a Carmen de Patagones. Recorrió el valle del río Negro, y con sesenta cráneos y más de mil flechas regresó a la capital. Al año siguiente, en el bergantín *Rosales*, emprende un nuevo viaje a la Patagonia con el capitán Martín Guerrico y el doctor Berg. En esta excursión, malograda en parte por la revolución de septiembre de 1874, visitó dos veces el río Negro.

Pero sus grandes excursiones fueron las de 1875-76. Fue por tierra. Partió el 25 de septiembre de 1875. El 17 de octubre llegaba nuevamente al Carmen en el río Negro. Ahí pasa más de un mes ocupado en reconocimientos e investigaciones. El 27 de noviembre salía, por la ribera sur del río de los Sauces. Iba en la expedición con la que el mayor Miguel Linares emprendía una batida contra los indios que habían llevado un malón a Romero Grande. Eran más de cien los expedicionarios. Moreno iba tranquilo, porque Linares era sobrino del temible Sayhueque. El 6 de diciembre estaba en Primera Angostura, y el 15 en Chichinales. Ahí se separa de los guerreros aborígenes y sigue con su gente hacia Neuquén. En la confluencia debe hacer sus primeras armas como tropero, al tener que cruzar el río a caballo, a la manera indígena. Y sigue hacia las cordilleras. Uno de los parajes que más lo sorprendieron fue el Chocó-Ge-yú. Llega al Collon-Curá, anuncia su presencia a Sayhueque y le comunica su deseo de ir a saludarlo. Así llega a los toldos de Caleufú, capital del Señor de las Manzanas. Los caciques que obedecían a Sayhueque celebran un parlamento y deciden que el *huinca* no debe seguir a Chile como era su intención.

Pero, con la ayuda de Quinchahuala, consiguió permiso para llegar al Nahuel Huapi. En sus riberas, en la hermosa rinconada de Tequel Malal, tenía sus reales el gran cacique Inacayal. Moreno cruzó el río Traful y llegó al magnífico lago el 22 de enero de 1876. Y se hubiera quedado en el lago, pero el exequá-tur del Señor de las Manzanas era perentorio; tuvo que regresar a Caleufú. Se dio cuenta que ahí reinaba un ambiente hostil para el cristiano. Supo que en un malón llevado contra el Azul habían muerto al mayor Jurado (Turao, decían los indios) y a Calderón, el mayoral de la mensajería de Bahía Blanca. Había que advertir a Patagones. Apenas pudo, pues, emprendió el regreso por el valle del Limay. En Chichinales le dieron 25 caballos más, gracias a los cuales pudo llegar sano y salvo a Carmen de Patagones.

Al día siguiente, ya estaba de nuevo sobre el arzón de su caballo, rumbo a Bahía Blanca, a donde llegó en sólo dos días. Y prosiguió... Iba en busca del telégrafo para anunciar al gobierno la invasión inminente... Llega a Tandil. Prosigue. Las Flores. Toma el tren ahí y consigue llegar a Buenos Aires en tiempo récord. Anuncia la invasión. No le creen. Dicen que "son cosas de muchacho asustado". Pero tres días después "se produjo el terrible malón que costó cientos de vidas y centenares de miles de ganado"...

RAUL A. ENTRAIGAS, *Río Negro*. (En *Historia Argentina Contemporánea*, 1862 - 1930. Vol. IV: Historia de las provincias y sus pueblos; segunda sección. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1967).

ESUCO S.A. Empresa Sudamericana de construcciones y Anexos

ESUCO S.A.
SAN JOSE 151

ESUCO S.A.
AV. GREGORES 957

ESUCO S.A.
ROCA s/n

ESUCO S.A.
SAN JOSE OBRERO 1566

Tel. 37-9372 Buenos Aires

Tel. 2324 R. Gallegos

El Calafate

Caleta Olivia

SAFUCO S.A. Sociedad Anónima Fueguina de construcciones

Los vocablos corrientemente utilizados en el ámbito nordpatagónico para designar, en forma genérica, al aborigen y al que no lo es, tienen una connotación peyorativa. Su significado original ha sido reelaborado de acuerdo con un contenido hondamente vivenciado. Por tal razón considero oportuno el análisis de estos términos para esclarecer el concepto que domina en la mutua identificación de las partes.

Blanco

La dicotomía *blanco-indio* proviene del representante europeo. *Blanco* es un término muy poco o casi nada usado por los aborígenes. Generalmente quien lo utiliza es el criollo; mientras que emplea el término *indio* para nominar al nativo de América, desde Canadá hasta Tierra del Fuego, quedando los esquimales, habitantes de una pequeña franja circumpolar ártica, excluidos de esa denominación.

No hay una intención valorativa en el sentido de superioridad o inferioridad en cuanto a la discriminación que hacen al autodenominarse o ser denominado *blanco* puesto que es una característica sobresaliente del color de la piel de una de las partes.

Cristiano

La calificación de *cristiano* proviene de los mismos españoles, que así se autodenominaban para diferenciarse del indio infiel, es decir, no cristiano¹. Pero el aborigen le asignó otro concepto a este término cargándolo con una valoración sumamente negativa, a tal punto que todas las dificultades que han experimentado y experimentan actualmente son atribuidas a las actividades maléficas de algún cristiano. Cuando acontece una muerte, por ejemplo, y no pueden atribuírsela al *kal'ku*

(brujo) de la comunidad, no les cabe duda que ha sido como consecuencia de la intervención del espíritu de un cristiano. A tal punto está arraigada esta creencia en su mentalidad, que las figuras más diabólicas de su sistema de creencias están íntimamente adheridas a la idea de espíritu de cristiano.

La idea de adjudicar *lo diabólico* a un extraño al grupo, —en este caso particular, a un cristiano—, se vió intensamente fortalecida por una serie de acontecimientos históricos en los que la agresividad provenía de

ambas partes. Unos defendiendo hasta la muerte su territorio y su libertad amenazada, y los otros, a la vez que trataban de contener y aniquilar a los malones indígenas, querían conquistar el interior argentino con el fin de poblar esas tierras incultas que consideraban sin dueño. Todo esto se tradujo en una actitud de desconfianza hacia quien no fuera de su etnia.

Las tolderías de los indios eran refugio seguro para individuos *no indios* que se enca-sillaban todos como *cristianos* y que se iban "tierra adentro" por diversos motivos². Entre estos asilados voluntarios se encontraban delincuentes de toda índole, que huían de la justicia por tener en su haber delitos que abarcaban una amplia escala: desde los más comunes hasta homicidios; desertores del ejército de línea y de las guardias y fortines, por la miserable vida que debían sobrellevar estando bajo las armas; perseguidos políticos de diferente extracción partidaria, que se alternaban según los vaivenes de la política capitalina argentina (unitarios en la época de Rosas; federales, después de Caseros, etc.)³; gauchos que, por eludir las levas que reclutaban vagos para cumplir servicio personal y for-

algunos apelativos y huincas en sus

T TEHUELCHÉ

VIAJES Y TURISMO

E. V. T. Res. 0368/82 - Leg. 1530

Receptivo - Caza y Pesca - Sky -

Pasajes aéreos - Alquiler de autos sin chofer

Avda. Fontana 574 - Tel. 2291 9200 ESQUEL (Chubut) Argentina

empleados por mapuches mutuas denominaciones

Por Else María Waag
Para la Revista Patagónica

zoso en las guardias y fortines de la frontera, no encontraban mejor lugar —de acuerdo con su personalidad— para seguir subsistiendo sin necesidad de retribuirlo con un trabajo que le resultara penoso (Ebelot, *Relatos de frontera*, 1968: 118/119); aventureros, refugiados y delincuentes chilenos, responsables directos de los más sangrientos malones desatados contra los pobladores establecidos en la campaña, unos con el fin de apoderarse del ganado que comercializaban en Chile y otros no confesados⁴.

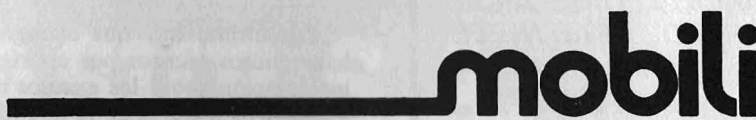
Hay que recordar que, además de estos asilados voluntarios, estaban los cautivos, sobre todo las mujeres que, por la actitud heroica de muchas de ellas, por la resignada aceptación de su condición de otras, como asimismo por aquellas que prefirieron quedarse acompañando a los aborígenes —renunciando volver a sus domicilios cristianos— por tener hijos con ellos, merece un estudio aparte, por las implicancias psico-socio-religiosas que ellas encierran, ya que la aceptación o el rechazo de la nueva condición dependía en grado máximo de la condición social que disfrutaba antes de ser capturada.

Estos cristianos, al refugiarse en las comunidades aborígenes y al encontrar en ellas un amparo seguro, se adaptaban perfectamente a la vida de sus huéspedes colaborando sin ningún recelo en lo que hubiere menester. Los que sabían leer y escribir eran utilizados como “escribanos” (el caso de Guinnard) para tramitar la correspondencia que intercambiaban los caciques con las autoridades nacionales. Los demás participaban en los diferentes malones y servían como lenguaraces, una vez que hubieron aprendido el idioma, mientras los políticos desplegaban toda clase de recur-

sos con el fin de obtener la adhesión de los aborígenes y hacerles partícipes de las luchas políticas internas que se habían desencadenado en la República desde Rosas.

Mediante este trato diario con los refugiados y cautivos, el aborigen fue tomando conocimiento de la cultura que se irradiaba desde Buenos Aires al interior, y se fue formando un concepto de acuerdo a lo que podía proporcionarle esa avanzada de marginados sociales. Por tanto, hay que dejar bien aclarado que el

BUENOS AIRES MUEBLES

DE 
muebles para vivir

25 de Mayo 844/964 Comodoro Rivadavia Tel. 23446

origen tomó contacto con representantes de un sector reprobado por la sociedad capitalina que, por sentirse marginados en Buenos Aires, buscaron nuevos horizontes acordes con su mentalidad.

En el epílogo a *Una excursión a los indios ranqueles*, Mansilla reproduce las siguientes palabras de Mariano Rosas, cacique ranquel: "Hermano, cuando los cristianos han podido matar a todos nos matarán. Nos han enseñado a sacar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. Y entonces, hermano, ¿qué servicio les debemos?". Estas sencillas palabras resumen con claridad el concepto que el mapuche tenía del cristiano. Las escaramuzas en los fortines de la frontera y las expediciones militares punitivas denotan un verdadero enfrentamiento y le dan pie a sostener esa idea criminal del incursor transatlántico en su territorio, porque solamente está evaluando la conducta del cristiano sin advertir que en esa relación el aborigen también está implicado. En los reducidos que tenían los mapuches en la pampa argentina se tenía noticia de los proyectos gubernamenta-

les, sobre todo en lo que se refería al traslado de las fronteras más allá de Choele Choel, lo que obligaría a los indios a replegarse sobre los contrafuertes andinos.

La segunda parte del diálogo de Mariano Rosas con Mansilla es muy cierta, por cuanto el cristiano introdujo una serie de vicios o cosas superfluas, pero no les fue enseñado lo que era fundamental para la subsistencia: el trabajo fecundo y los adelantos técnicos que facilitaban las tareas manuales, etc. ¿Pero fue por negligencia de quién?, ¿del aborigen?, ¿del cristiano?, ¿o de ambos?

Con respecto a la última parte: "no nos han hecho conocer a su Dios", hay que advertir que ellos tampoco nos han hecho conocer el nombre mapuche de Dios, ni tienen intención de hacerlo, a pesar de que hay quienes se interesan por saberlo. La situación es diferente; hubo una gran preocupación y se tuvo la mejor buena voluntad para enseñarle la doctrina cristiana que ellos no quisieron aceptar.

También hay que tomar en cuenta que entre los mapuches existía una especie de reparo y recelo con respecto al extraño por el tabú al extranjero, que hacía sospechar de quienes eran ajenos al grupo. Guevara, que advirtió este tabú, dice que "entre los araucanos, como en todos los pueblos incivilizados, los extranjeros i hasta los de la misma raza, pero de otro grupo, eran reputados de preferencia brujos, i sobre ellos recaían las sospechas de maleficios en casos de enfermedad o muertos" (1913:280).

Rosales refiere que unos indios chilenos de la Isla Santa María se refugiaron en Millarapue, huyendo de los españoles. Allí fueron considerados "como forasteros, y los hazian más agravios, y como en muriendo uno consultan al demonio i a los hechiceros, éstos echan siempre la culpa a los forasteros y achacan estas muertes a los advenedizos, obligándolos a pagar las muertes que no deben con la hacienda o con la vida" (T.II: 262).

Por último hay que consignar que, al no haber libros escritos por aborígenes, se tiene información sobre los excesos cometidos por los blancos a través de lo que ellos mismos dicen, esto es, cómo vivenciaron su proceder o el de sus compañeros con el indígena. Es decir, hay una parcialidad en la información bibliográfica por cuanto proviene solamente de una de las partes. No obstante ello, Sánchez

Labrador, que da cuenta de numerosas barbaridades cometidas por los indígenas, cuando se refiere al asesinato de Yahati frente al altar de la iglesia de la reducción de la Concepción de Nuestra Señora y su arrastre aun vivo hacia el patio donde terminaron con su vida, señala que este cacique había concurrido en tren de paz para hablar con el Maese de Campo, que a la sazón estaba en la reducción, pero lo tomaron preso y metieron en un cepo, de donde logró huir para refugiarse en la iglesia (Furlong, 1938:202).

Huincá

Huincá (Erize; winka, Augusta) es el término con que los mapuches designan, en forma genérica, al que no es indio. El significado de este término ha sido analizado por varios autores, con el fin de develar cuál es su legítima acepción y, consecuentemente, a través de ella conocer el concepto que el aborigen tenía del blanco.

En el prólogo a *Tradiciones araucanas*, la señora Koessler-Ilg le asigna el siguiente significado: "El extranjero no indio. Según algunos informantes indígenas deriva del verbo *ueñen*, 'robar', o *uinkün*, 'cuatrerear'" (1962: XX). En el relato intitulado *El Lago Lácar y su ciudad muerta* de la obra *Cuentan los araucanos*, de la citada autora se dice que un inca tiránico, que gobernaba la zona del Lácar, y sus súbditos, eran aborrecidos por los nativos del lugar que "odiaban a los extranjeros y los llamaban burlescamente 'huinkas' o sea 'ladrones de animales', porque veían que lucían pieles desconocidas y adornos de plumas raras, nunca vistas en la cordillera nevada" (1954: 143). En el mito de La Puerta de Oro del Príncipe de los Incas se cuenta que "Un día llegaron los huinkas, así llamados por ser unos ladrones que sólo aspiraban a apoderarse de los animales en su provecho" (1954:62). En su vocabulario general se encuentra *huescha huinka* con el equivalente de "un ser blanco en general, no indígena; es un blanco malo pero puede significar también un ladrón de animales, de dinero, y equivalente a extranjero. La palabra tiene varios significados".

De acuerdo con estos relatos tradicionales se puede inferir que el término huinka deriva del vocablo quichua *inca*, nombre de la clase gobernante del Cuzco que consiguió extender su dominio hasta Chile antes de la llegada de los españoles⁵. Por tanto, el significado originario sería el de incas que, por ser extranjeros que incursionaron en territorio chileno y

PLAYA HOTEL

FRENTE AL MAR

Habitaciones con Baño Privado
Climatización y Teléfono
Confitería - Sala de Estar
Conferencias y Televisión Color
Aire Acondicionado

UN SERVICIO ACORDE A LA
HOTELERIA DE GRAN NIVEL

Julio A. Roca y 28 de Julio
Tel. 71446 y 71996 C.C. Nro. 62
PUERTO MADRYN - CHUBUT -
ARGENTINA

obligaron a sus habitantes a contribuir con su trabajo y bienes para solventar ese dominio, se le asimiló, al concepto de extranjero, el de malvado y el de ladrón.

El análisis etimológico de vocablo hecho por Lenz lo conduce a sostener que huinca es el plural de inca: *puwinca*, derivado de *pu inca* que significa los incas; “de la partícula del plural PU se forma una W inicial que se ha quedado también cuando se usaban las formas sin PU; cp. s.v. Inca” (1904: 404).

En la actualidad, a través de relatos sobre los acontecimientos históricos ocurridos en la última mitad del siglo pasado y lo que va de éste, que efectúan los más ancianos alrededor del fogón, los jóvenes se informan sobre la dura lucha entablada contra el huinca que se adueñó de las tierras que ellos poblaban y los marginaron a zonas más inhóspitas donde se encuentran actualmente.

Indio

Los araucanos argentinos se identifican todos como mapuches (*mapu*: país, región; *che*: gente; gente del país), rechazando la de araucanos⁶. Se sienten muy afligidos cuando

se los califica de *indios* por cuanto para ellos esta palabra tiene una connotación despreciativa que los ofende, en cambio aceptan ser llamados *paisanos* por considerarlo equivalente a mapuche con el significado de poblador de un mismo país o región.♦

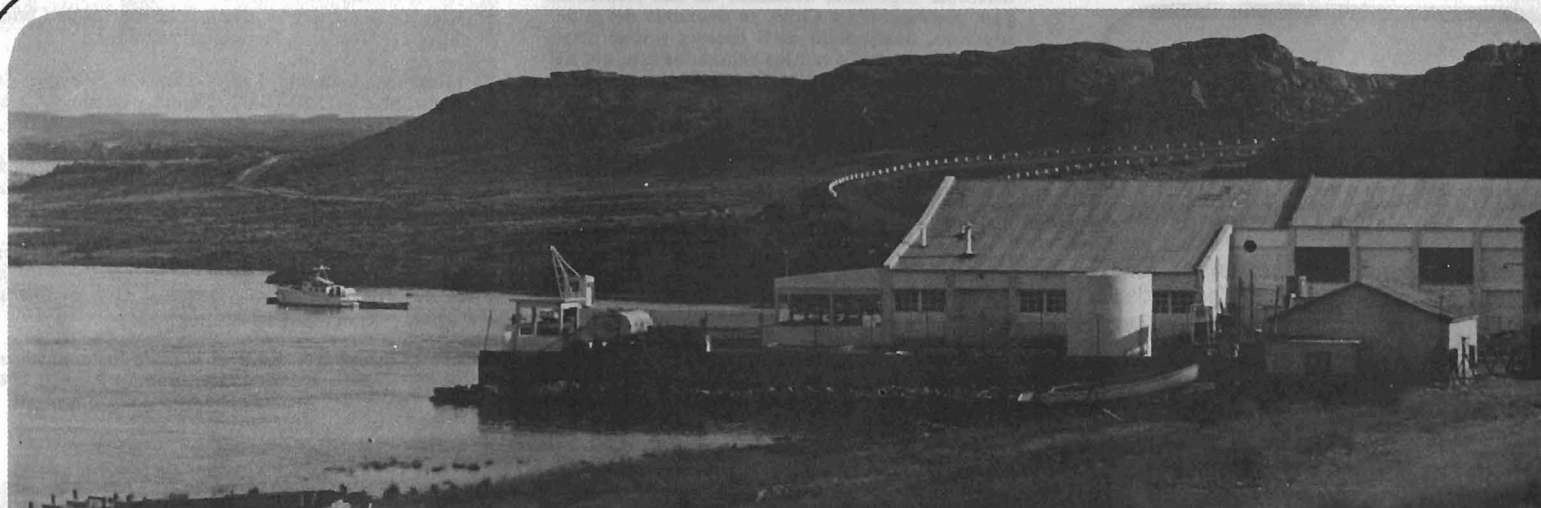
NOTAS

¹ A este respecto es conveniente determinar el significado que los cronistas le asignaban al vocablo *cristiano*. Schmidl reiteradamente emplea el término cristiano cuando se refiere, en forma global, a la gente que acompañó a don Pedro de Mendoza, para distinguirla de los amerindios. Utilizó esta palabra en virtud de que la expedición —de la cual formaba parte— estaba compuesta por individuos procedentes de diversos países europeos: españoles, holandeses, austríacos, alemanes, etc. que profesaban el cristianismo. Por eso, en varias oportunidades y, quizás con el fin de recalcarlo, dice “nosotros los cristianos”, para diferenciarse de los otros seres humanos que encontraron habitando en estas latitudes.

² “Al coronel Baigorria obedecían por el año 1843 sobre trescientos cristianos armados y de pelea. Los jefes eran viejos veteranos, acribillados de heridas, caudillos y patriotas, algunos que habían abandonado sus hogares con el propósito de

derrocar a Rosas y cuya suprema abnegación veía en todos los horizontes las sombras pavorosas de la muerte. Entre los soldados figuraban no pocos bandidos indomables, diez veces manchados en sangre de inocentes, cuyo porvenir en tierra civilizada era una horca; cuaterros contumaces perseguidos por la policía de todas las fronteras, desertores abrumados por el servicio militar a plazo indeterminado y arbitrario, marineros azotados sobre una carronada con varas de membrillo y comerciantes desvergonzados en plumas de avestruz, pieles silvestres y tejidos pampas. Entre los jefes había algunos que eran larvas de ruidosas personalidades históricas” (Zeballos, 1961:288).

“Es un engaño creer que los indios son pocos —dice el coronel García en su diario— porque no se nos presentan a la vista: son muchos, y aumentan diariamente las tribus con hombres cargados de delitos, diestros en toda clase de armas, y con los que, dominados de sus pasiones, les aumentan el número efectivo, acreciendo la multiplicación que es infinita por la poligamia”. El 23 de octubre de 1810 anotó lo siguiente: “la clase de gentes aquí pobladas son poco menos feroces e inciviles que los mismos indios: de su roce y trato resultan las frecuentes clandestinas entradas en las primeras tolderías de nuestros compatriotas, llevándoles el aguardiente, la yerba y tabaco que ellos apetecen. Se entregan a la lascivia, y forman los proyectos de las extracciones y robos de haciendas, unas veces en unión con ellos, y otras proporcionándoles las haciendas en los puntos que conciertan, teniendo interés en ellas, de gergas, ponchos, lazos y pieles, con algunos caballos buenos de los muchos que tienen en sus tolderías,

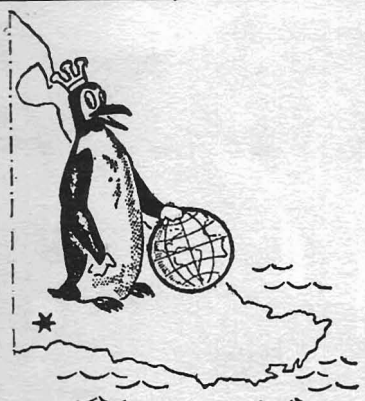


PESCASUR S.A.

y que tanto halaga este género de comercio a nuestros compatriotas, si de él resulta que tengan un buen recado y gergas, con excelente caballo. Este es uno de los principales motivos de la destrucción de nuestras campañas, pero en mi concepto no el mayor, como después diré. Pero si es, el que puebla los campos de infieles apóstatas (...) (compran dos y hasta cuatro mujeres). Clase de renegados (...) los caciques ancianos se quejan por los excesos que se cometen" (1976: 49 y 52)

"La población cristiana, sin embargo, es muy escasa. Hace algunos años, el general Rosas ordenó que fueran recogidas en Buenos Aires todas las mujeres de dudosa moralidad y después se las envió a esta frontera (Tandil) con instrucción de mantenerlas en la comarca para contribuir al aumento de la población" (Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, 1939:71).

Baigorria —oficial del ejército de Paz que se asila entre los ranqueles— le confiesa a Zeballos que "los federales dicen que soy culpable de todas las devastaciones que cometen los indios, de las fortunas que destruyen y de las vidas que arrebatán, y todas las autoridades están prevenidas contra mi persona (...) Yo los acompaño en su vida bárbara, pero nunca hago más mal que el indispensable para garantizar mi vida (...) Si los indios roban tengo que robar con ellos para vivir; si pelean, no puedo inspirarles desconfianza negándome a pelear, y triunfo o huyo con ellos" (Zeballos, *Callvuncurá, Painé, Relmú*, 1961:325).



RUMBO SUR srl.

Excursiones terrestres.
Excursiones por el Canal de Beagle
con el ANGEL "B"

Agencia de Viajes y Turismo

D. N. S. T. LICENCIA 0836

SAN MARTIN 342 9410 USHUAIA

T. E. 91139 / 92275 / 92441
TELEX 88637 - RUMBO AR

- 3 (Santa Fe) "El gobernador nos hizo todas las prevenciones necesarias, como puede suponerse, recomendándonos mucha atención, no solamente con respecto a los indios sino también a los desertores del ejército que solían aparecer en la frontera, constituidos en bandas de asaltantes" (Mac Cann, *Viaje a caballo...* 1939:188).

"La provincia entera se encuentra ahora libre de indios (después de la expedición de Rosas en 1837), como que ninguno puede avanzar un paso en la frontera, bajo penas rigurosas. Suelen cometerse, naturalmente, robos y asesinatos, pero debe decirse que son casi siempre desertores del ejército quienes incitan a estos hechos. Por lo demás, no son muy frecuentes, si se considera la enorme extensión de la frontera y que a lo largo de toda ella, los indios, que son muy pediguños, andan vagando de continua". (Mac Cann. *Viaje a caballo...* 1939:86)

El coronel García advierte, ya en 1810, sobre "el peligro que representaban estos tráfugas, cuyo número es muy considerable y crece incesantemente, los instruyen en el uso de nuestras armas, incitan a que ejecuten robos y se atreven a hacer correrías en nuestras haciendas ¡Cuánto no debemos temer a estos indios, acaudillados y dirigidos por nuestros mismos soldados!" (1976: 49 y 52).

- 4 Carrera estuvo entre los ranqueles en 1819 y conjuntamente con Pincheira los instigó al sangriento asalto a la ciudad de Salto en 1820. Zeballos dice "cuando en dicho año quedó sellada la paz entre los caudillos federales del litoral y el gobierno de Buenos Aires, el general Carrera, que había sido uno de los grandes instigadores de la discordia argentina, buscando en ella elementos para convulsionar a Chile, en demanda del poder supremo, desapareció de la escena, y se le creyó en viaje a su patria por los excusados caminos del territorio indio del sur" (1961:249).

El coronel García en un comunicado al gobernador de la provincia de Buenos Aires del 9 de mayo de 1922 declara que "la empeñosa de los ranqueles agitada por la multitud de desertores chilenos de Carrera que los instruyen y acaudillan dan mucho impulso a las invasiones, robos y cautivos y sin duda es de mayor influencia que las fronteras estén guarnecidas..." (Copia en el Archivo de la Nación. Sec. Doc. donada por la familia Viedma, Misión del Coronel Díaz).

- 5 Pedro de Valdivia, en la tercera carta que le escribe al emperador con motivo de la conquista de Chile, le informa que los nativos "llámannos a nosotros de ingas" (Col. *Historiadores de Chile* Tomo I:42).

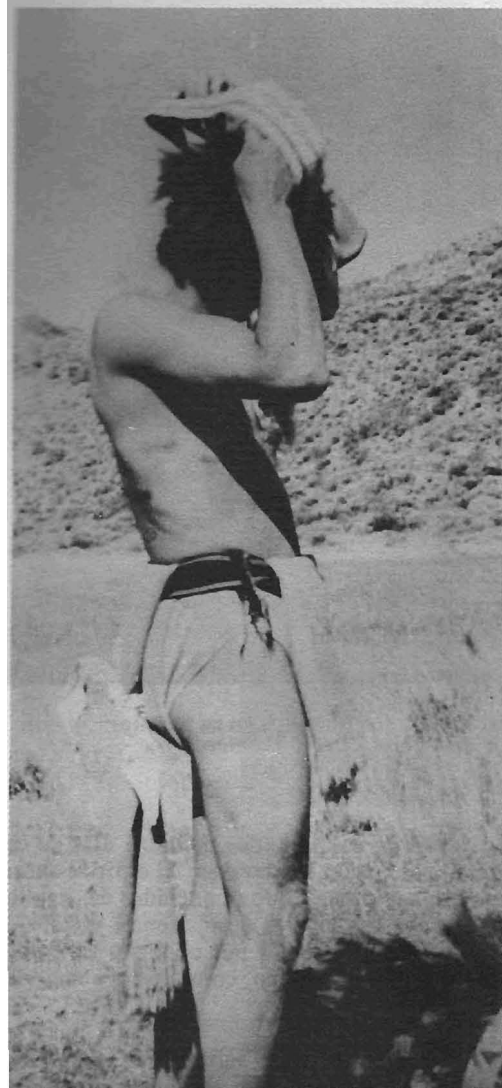
Según Lenz, *ingá* es la "denominación que los indios de Chile dieron, a la llegada de Pedro de Valdivia, a los españoles" (*Diccionario etimológico...*)

- 6 El poeta y guerrero español don Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-94), autor del poema *La araucana*, fue el primero en utilizar este término para designar a los aborígenes que habitaban en Arauco, región chilena situada al sur del río Bío Bío.

BIBLIOGRAFIA

- Ebélot, Alfred. *Relatos de la frontera*. Solar-Hachette. Col. Dimensión Argentina, Buenos Aires, 1968.
- Erize, Esteban. *Diccionario comentado mapuche-español*. Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1960.
- Furlong, Guillermo. *Entre los pampas de Buenos Aires*. Talleres gráficos San Pablo. Buenos Aires, 1938.
- Guevara, Tomás. *Las últimas familias y costumbres araucanas*. Imp. Barcelona, Santiago de Chile, 1913.
- Koessler-Ilg, Bertha. *Cuentan los araucanos*. Espasa Calpe, Col. Austral N° 1208. Buenos Aires, 1954.
- Koessler-Ilg, Bertha. *Tradiciones araucanas*. Pub. del Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1962.
- Lenz, Rodolfo. *Diccionario etimológico de las voces derivadas de las lenguas indíjenas americanas*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1904.
- Mac Cann, William. *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, 1847. Trad. por Busaniche. Imp. Ferrari, Buenos Aires, 1904.
- Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
- Rosales, Diego. *Historia general del Reyno de Chile*. Imp. del Mercurio. Santiago de Chile, 1877.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Viajes al Estrecho de Magallanes*, 1579-1584. Emecé, Buenos Aires, 1950.
- Valdivia, Pedro de. *Carta al Emperador*. Colección Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional. Santiago de Chile.
- Zeballos, Estanislao. *Callvuncurá y la dinastía de los piedra. Painé y la dinastía de los zorros. Relmú, reina de los pinares*, Hachette, Buenos Aires, 1961.
- Zeballos, Estanislao. *Viaje al país de los araucanos*. Talleres gráficos I. L. Rosso, Buenos Aires, 1934.
- NR. Nacida en Gaiman, provincia del Chubut, Elsa María Waag es licenciada en Antropología, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se doctoró, en 1977. Es autora de la obra *Tres entidades "wekufü" en la cultura mapuche*, publicada por EUDEBA en 1982. Actualmente, por convenio entre la provincia de Santa Cruz y el Instituto Nacional de Antropología está realizando investigaciones tendientes al rescate de la cultura tehuelche.

Un bailarín se prepara; tiene la faja, y un poncho a modo de chiripá, que concluye en una especie de cola. Se coloca en bandolera los cascabeles.



LO QUE EL TIEMPO NO SE LLEVO

EL CAMARUCO DE ANECON GRANDE

Por Roberto Vega
Fotografías de Cristina Argote
y Luis Amaya
Para la Revista Patagónica

son numerosos los mapuches que se han alejado de sus tierras, corridos por las alambradas huincas o por peleas familiares. Aislados y distantes de la vida comunitaria del pueblo abo-

rigen, sólo unos pocos y, generalmente los más viejos, conservan orgullosos su modo de ser y sentirse aborígen, mientras que la aculturación doblega a los demás.

Desde Bariloche el tren nos acercó hasta el ingeniero Jacobacci —en la Línea Sur de la provincia de Río Negro—, donde nos reunimos con Juan Sargento Prafil y su familia. A la tardecita de aquel día ubicamos su vivienda y, entre abrazos y sonrisas, llegaron el mate y las ortas fritas.

Hoy pobladores de suburbios de ciudad,

PATAGONIA CON NUESTRO ESTILO

- La mejor hotelería.
- Todos los traslados y excursiones en modernas unidades panorámicas.
- Programas de esquí alpino y de fondo.
- Asistencia permanente y
- Nuestros 23 años de experiencia.


ALIMAR

S. A. N. C. I. y F.

Res. 495/78

DIV. MAY. DE SERV. TUR.

POR SU TRANQUILIDAD

41-4619/5914 42-4498/3924

Córdoba y Callao
Capital Federal

En el campo, en tanto, las costumbres siguen su tradicionalidad: la crianza de ovejas, venta de lana y de algunas artesanías textiles y las largas cuentas en el almacén del infalible turco. Todo rutinario, inamovible... salvo los campos, cada vez más chicos, las cesiones, cada vez más peleadas porque siempre hay menos a repartir, el trabajo escaso y con las tierras infértiles sobrepobladas de ovejas y chivas.

Desde esos puestos rurales nace la emigración. En donde existe (y funciona), la escuela recibe a los pequeños con su dosis de agresividad; el maestro les enseña *la castilla* y, por poco, la lengua mapuche se hace mala palabra... Así se difunde la realidad del *otro lado*, por sobre la de su ámbito cotidiano. En suma, la escuela se convierte en un germen de desintegración; y con la primaria completa o no, los muchachos parten tras la ilusión de una vida mejor, alimentando entonces la oferta de mano de obra barata, dispersándose por el país. Pasado un tiempo más o menos largo, algunos regresan, mientras que otros pasan el resto de sus días ocultando su pasado, sin pisar nunca más la tierra de la infancia.

En Anecón Grande, paraje ubicado a siete



Con el *kultrun* sobre el suelo —(advértanse los cuatro tridígitos pintados en su parche)—, y con dos palillos, Juan Sargento Prafil se dispone a dirigir los tiempos del *lonkomeo*.

**Empresa pionera
Casa de cambio
EMPRESA DE VIAJES
Y TURISMO**

Sur Turismo

- Excursiones Península Valdés
- Pingüinera Punta Tombo
- Safaris fotográficos
- Atención de cruceros
- Grupos estudiantiles
- Actividades subacuáticas.

Belgrano 330 Tel. 20550 - 20081
Dir. Teleg. SURTUR - Télex 87627
(9100) Trelew - Chubut
Julio A. Roca 67 Tel. 71954
(9120) Puerto Madryn - Chubut -

leguas hacia el sur de Clemente Onelli, cada vez son menos los crianceros que viven en sus lotes. Faqui Prafil —representante de la comunidad ante las autoridades oficiales— tiene su casa en Onelli; y de sus hermanos, doña Rosa está la mayor parte del año en un barrio perimetral de Bariloche, en tanto que Juan Sargento reside *tras los muros* de la ciudad de Ingeniero Jacobacci. Con esta ruta de dispersión como muestra, destacamos otro hito: los dos hijos mayores de Faqui, el *paisano* más influyente de la comunidad, viven y trabajan en hoteles de la capital nacional del turismo de invierno, alejados, quizás definitivamente, de las tierras y majadas de Anecón Grande.

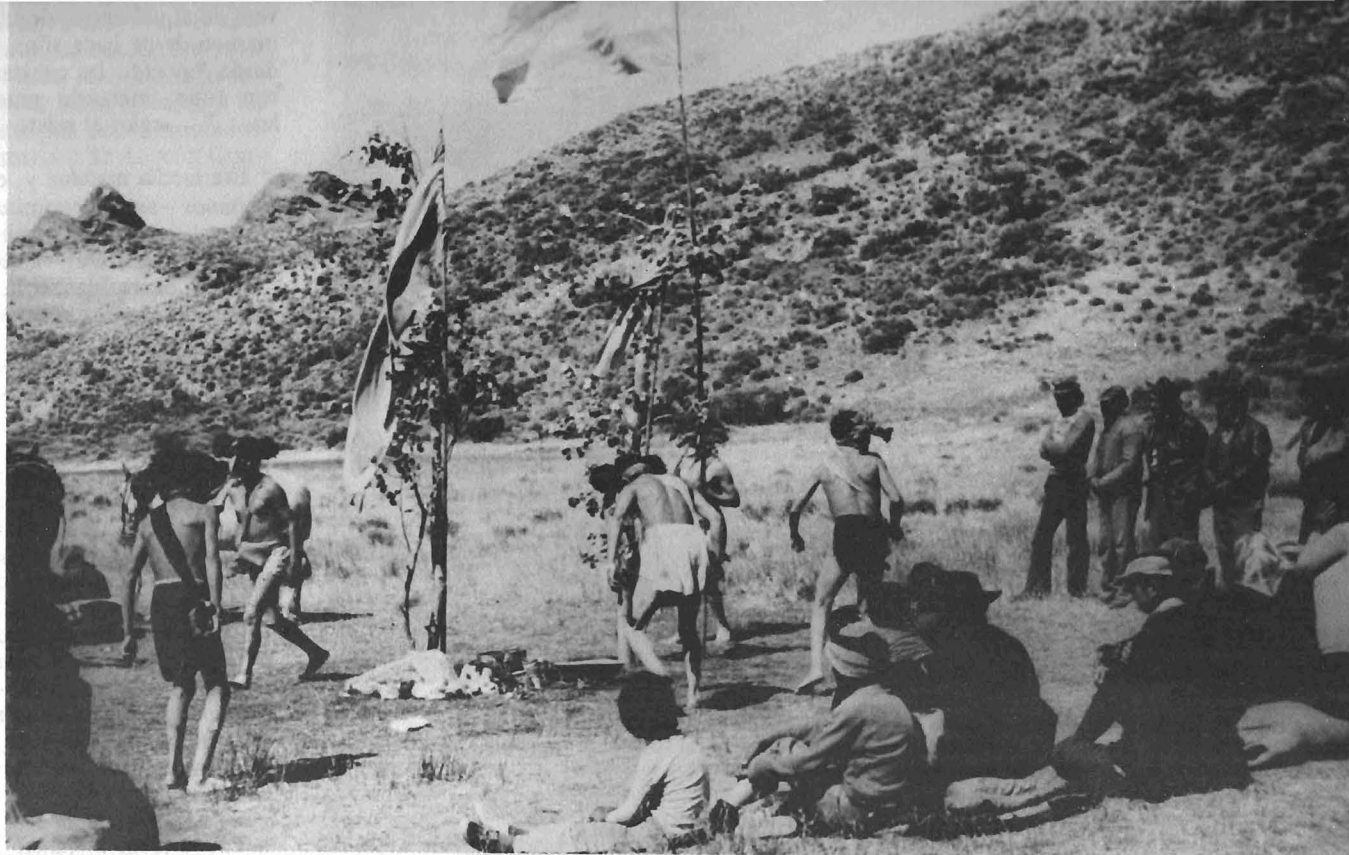
¿El adiós de una cultura?

Como una luz entre las tinieblas, una vez al año, los que todavía se sienten mapuches acortan las distancias y viven comunitariamente su celebración ritual, su rogativa: el *camaruco*. Es entonces cuando más se respeta la palabra y la sabiduría de los más viejos y es allí cuando todos le piden al dios Nguenechen que les dé buenas pasturas y pariciones, salud y tiempo.

Al cabo de los tres, dos o cuatro días de ceremonias (según las reservas), el espíritu aborigen se agiganta y todos, henchidos de orgullo, vuelven a sus lugares de residencia y trabajo dispuestos a enfrentar por otro año los embates del mundo blanco, consumista y materialista.

Más allá de otras definiciones científicas —que detallaremos más adelante— ¿qué es el *camaruco*, sino la última oportunidad de este pueblo de sentirse aborigen? Todos reunidos pese a tantas distancias y ausencias, hablando en *lengua*, unidos en su comunicación con Nguenechen, introduciendo a los más pequeños en los antiguos ritos, *el camaruco es el último vestigio colectivo de un ayer añorado*.

Camaruco es la palabra que identifica esta ceremonia en Río Negro y Chubut; proviene de **kamarikun*, voz aborigen que significa rogar, pedir... hacer rogativa. En la provincia del Neuquén, en cambio, este acto de comunicación con la deidad es conocido por los mapuches como *nguillatun*, voz araucana que tiene la misma traducción.



Los cinco bailarines alrededor del *rewe* es una “cuadrilla”, alentada por los paisanos que se ven en torno suyo.

Según el arqueólogo Osvaldo Menghin, los araucanos fueron “cultivadores primitivos con muchos elementos de tipo amazónico” que llegaron a Chile en tiempos prehistóricos, estableciendo un contacto, en el primer milenio después de Cristo, con los cazadores superiores que les precedieron. Ya en el acontecer histórico, este pueblo cruzó la cordillera y, aquende los Andes, se encontró con los tehuelches septentrionales, junto a quienes disminuyó sus hábitos agrícolas, para acentuar los de cazadores.

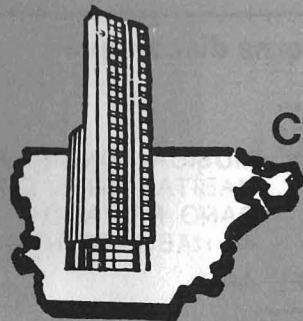
Poco después fue cuando apareció el ganado cimarrón en las pampas argentinas y se formó el llamado “complejo ecuestre”, modificándose otra vez su identidad cultural. Por entonces, los cronistas documentan la práctica, entre los patagones, de danzas hoy vigentes en algunas comunidades mapuches. Este es el caso del *lonkomeo* o *puel pèrùn*, también conocido como *choike pèrùn* o *tregel pèrùn*. En Anecón Grande testimoniamos su

actual supervivencia, aunque se la realiza de forma algo distinta si la cotejamos con aquellas danzas que los viajeros supieron registrar. En síntesis, el camaruco de hoy —como lo afirma Carlos J. Gradín— constituye “una verdadera miscelánea de elementos de muy diverso origen; los de extracción agraria se confunden con los que derivan de los cazadores y

ambos se esconden bajo los que provienen de las influencias (...) blancas”.

La junta

Ya en tema, dejamos que el cuaderno de viaje nos transporte al febrero de un año atrás en la *Línea Sur* rionegrina... El 23 llegamos a

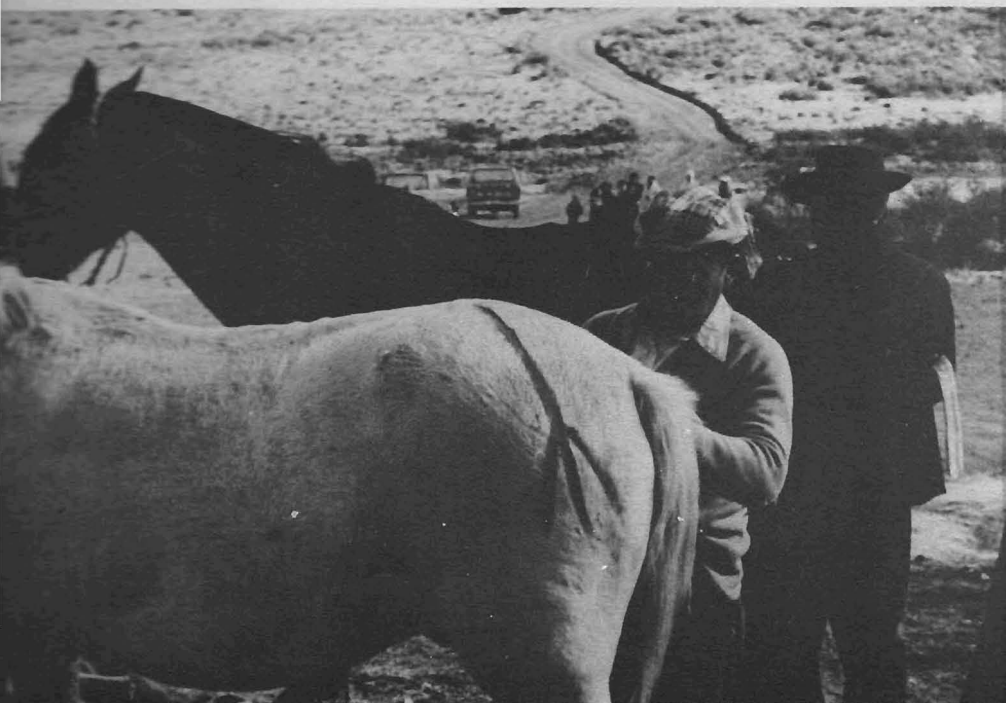


CHUBUT CONSTRUCCIONES S.A.

EMPRESA CONSTRUCTORA

Avda. Centenario 140 -

9100 Trelew (Chubut) - T.E. 20205



Quizás los tramos de mayor secreto de la ceremonia sean la pintada de caballos y la reparación de los niños santos. Adviértase en esta fotografía, al fondo, la presencia de los blancos; hasta allí, a unos cien metros, los dejaron acercarse.

Acobacci la fotógrafa Cristina Argota, el antropólogo Luis Amaya y el autor de esta nota. Luis se había *amistado* con Juan Sargento unos meses antes y, en el reencuentro, la alegría de ambos no se ocultaba. De aquellas conversaciones, rescato un párrafo de mi libreta; escribí en esa madrugada: “por último, Juan S. Prafil nos comentó un sueño donde alguien lo abrazaba y le decía: ‘más luego lo voy a ver y a hablar’. Y ese acontecimiento me lo había contado a sus parientes, quienes así lo corroboraron. Don Juan Sargento hoy estuvo muy feliz, porque el sueño se cumplió:

‘un gran amigo, Amaya —comentó el anciano—, llegó, me abrazó y dijo, ahora más luego vengo y charlamos’...”

Ellos creen mucho en los sueños (ver *Revista Patagónica*, número 8, donde nos ocupamos del tema, relatando otra experiencia premonitória) y, en verdad, aquella noche opinamos que habíamos tenido un buen comienzo.

Al día siguiente, un camión municipal nos llevó junto a los Melli y los Prafil, hasta el

campo ceremonial de Anecón Grande, a la vera de aquel cerro, donde se desarrolla el camaruco desde hace años, tal vez cincuenta... desde “cuando las cenizas de un volcán taparon todo, matando muchos, tantos animales...” —según el relato de doña Rosa Prafil.

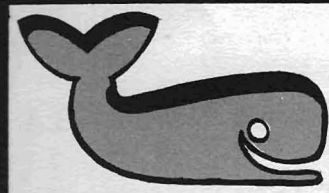
Era media mañana y, en la pampa, algunos *paisanos* —así se denominan los mapuches entre sí— ya estaban preparando la enramada, protecciones contra el viento... *rucas* (casas) sin techo, construidas con paredes de arbusto. Con Luis nos unimos al grupo de hombres participando de la obra. Cavamos zanjas, enterramos los fajos de arbustos achaparrados y, entre espinas, fuimos acortando las distancias...

Los paravientos conformaron un semicírculo abierto al naciente, con varios compartimentos donde se fueron ubicando cada una de las familias que participarían en el camaruco. A la izquierda, estaban los Melli, luego Faqui Prafil, después Juan Sargento, doña Rosa, su hermana Teresa, Abdón Díaz y, en el ángulo derecho, una *ruca* sin ocupar. Mañana llegará la delegación de los Cañumill, encabezada por su cacica Ruselinda, y ese es el lugar reservado para los huéspedes, venidos desde otra comunidad.

Por la tarde comenzó la ceremonia propiamente dicha. A unos 200 metros al oeste del campamento, las ancianas rogaron de cara al naciente... En tanto, Faqui y un ayudante prepararon los *caballos sagrados*, esos dos flejes que montarán los *piwichén* (niños santos) los cuatro días del camaruco. Les pintaron las patas del avestruz sobre las ancas —“para que sean más veloces”, nos dijeron—, les ataron la cola y, ceremoniosamente, fueron colocando el apero pieza por pieza.

Después ataron dos banderas celestes y blancas en cañas colihues y, en manos de los *piwichén*, éstas precedieron una cabalgata de más de quince jinetes, quienes partieron hacia el campamento.

Allí lo circunvalaron en cuatro ocasiones (número sagrado entre ellos) para luego rumbar en silencio al este, donde le rogaron a Nguenechen, su dios. Luego acontece el retorno, para cumplir el itinerario otras tres veces y, por fin, las banderas son entregadas a dos pequeñas, las *kalfú malen* (niñas santas), quienes atan los estandartes a los postes que preceden la abertura de la enramada. Ese es el altar, o *rewé*; mañana lo habrán de sacralizar.



Restaurant y moderna discoteque

FRENTE AL MAR...

HOTEL YANCO
ABIERTO TODO EL AÑO

MUSICA FUNCIONAL
HABITACIONES CON
BAÑO PRIVADO
48 HABITACIONES

Avda. Julio A. Roca 626 - Tel. 71581 (9120) Puerto Madryn - Chubut

En la jornada siguiente, como en el resto de los días, antes que aparezca el sol ya hay actividad en el campamento. Se buscan los caballos, el mate corre en varias ruedas y, a las seis y media, todos los jinetes salen a recibir a los Cañumill. Los visitantes son doce, montados, e ingresan ahora al camaruco de Anecón Grande.

Tras los saludos protocolares, todos cumplen las cabalgatas —de a dos en fondo, primero los anfitriones y detrás los huéspedes— y luego, de a pie, se ruega y ofrenda *mudai* (bebida, hecha aquí de trigo fermentado) y yerba, al sitio donde están las banderas. Queda así consagrado el altar o *rewé*; de ahora en más, los ritos girarán en torno suyo.

Las danzas

Mientras esto ocurría, un grupo de muchachos ocultos tras una mata acondicionada a unos cien metros delante del campamento, se prepararon para el primer baile del camaruco. Son cinco varones, conforman una cuadrilla (ésta es la de Faqui, compuesta por sus hijos) y ahí adelante simulan el corretear del avestruz, hasta que una partida de jinetes los arría al *rewé*. Aquí los recibe el redoble del kultrún, ejecutado por Juan Sargento. Se sacan el poncho y los danzarines se sacuden rítmicamente enroscándose al altar. “Es el *lonkomeo*”, me dicen, y advierto que se cumplen cinco movimientos, cada uno de los cuales tiene su redoble, en los que doña Rosa guía al resto de las ancianas con el *tail* (canción totémica) en relación al *kempeñ* (linaje) del bailarín.

Dejemos ahora que la anciana Rosa Prafil nos cuente, que funcione el grabador... “Cada movimiento tiene un *kempeñ*; por ejemplo, el *kempeñ* de Juan Curamil es el del *leufü tail*, el arroyo, el lago. ¿Y el catamarqueño que bailó? Le cantamos el del *ñanco*, porque como era blanco no lo podíamos sacar, y entonces yo dije: “Le vamos a cantar el *kempeñ* del *ñanco*, el pájaro de pechito blanco”.

Se suceden cinco cuadrillas y después acontece un nuevo *awn* (cabalgata). Son unos treinta caballos, giran cuatro veces el perímetro del campamento y parten al este, desde donde se los escucha rogar... regresan y otra vez repiten el itinerario, hasta que lo completan en cuatro ocasiones. Mientras ellos cabalgan, las ancianas detrás del altar ruegan también. Cada *awn* es encabezado por los *piwichen*, embanderados.



En primer plano Faqui con la *trutruca*; luego el *amú-përrúm*, y como fondo el campamento.

Previo al almuerzo, otro baile concluye con la actividad matinal, es el *amú përrúm*, una danza donde participan hombres y mujeres, las primeras precedidas por doña Rosa, quien porta el kultrún, golpeando su parche con un palillo, en tanto que los varones son conducidos por los *niños santos* con las banderas.

Ellas se ubican inmediatamente detrás del altar, precediendo a los hombres. En fila recta, mientras las mujeres ruegan, todos se desplazan a derecha e izquierda con pequeños pasos laterales, para luego ubicarse de a dos en fondo y, tomados de la mano, girar en torno al *rewé*; las mujeres por dentro y hacia la izquier-

da, en tanto que los paisanos lo hacen en sentido inverso, rodeándolas.

Después llega la churrasqueada y por la tarde se repite lo acontecido; así ocurrirá en las próximas jornadas hasta que, en el último día, acontezcan nuevos ritos.

De carácter premonitorio

A la salida del sol, por el potrero andaban varios paisanos tratando de maniatar unas ovejas. Por fin alcanzaron dos y, al poco rato, ya las estaban degollando a la derecha del *rewé*, donde antes habían carneado una potranca.

ijR

**INMOBILIARIA
Juan Russo**

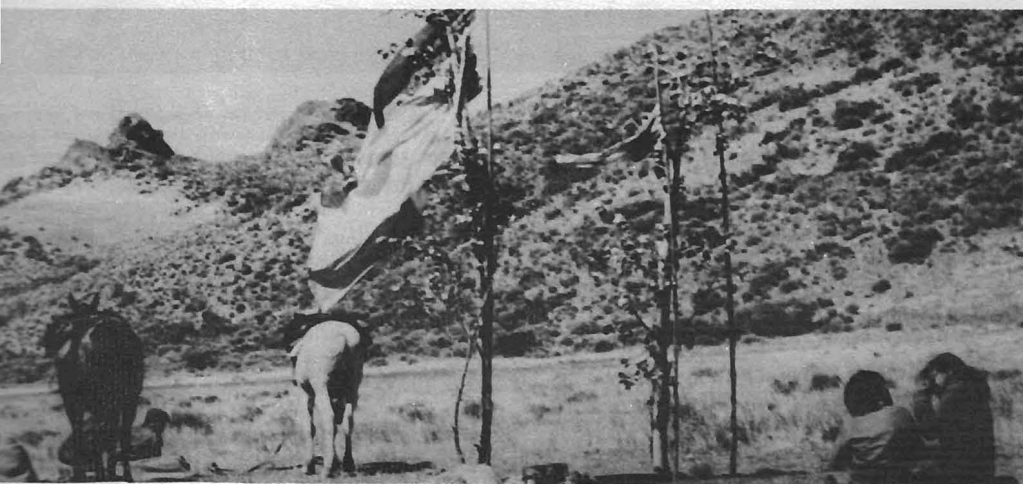
28 DE JULIO 44 TEL. 71766
71402

9120 PUERTO MADRYN
CHUBUT

CASAS
TERRENOS
CAMPOS
CHACRAS
TASACIONES
CONTRATOS



La cabalgata o *awn*: al frente los *piwichen* con las banderas; detrás los otros jinetes, de a dos en fondo.



Adelante del altar, o *rewe*, los *piwichen* y sus caballos; detrás los *kalfú-malen*. Allí solos, distanciados del resto de la paisanada, cumpliendo su misión de nexa con la deidad.

Otras dos ovejas llegan arreadas por las ancianas y el resto de la concurrencia. Las ubican delante del *rewe* y con la sangre de las recién muertas, realizan ofrendas sobre la tierra y sobre el lomo de los animales. Ruegan y colorean los vellones de lana, arrojándoles también yerba.

Después del rito, las sueltan y las ovejas parten felices para unirse a la majada. Los gritos de los paisanos animan su carrera. Mientras que en un fuego se hierve la carne de los corderos recién carneados. "Es para el *mañagua* —nos cuenta una anciana—, lo hacemos descoyuntado, sin cortarle el huesito. Y con el cordero, siempre... para el rogativo no sirve el capón. Ponemos los pedazos en un fuentón y detrás del *rewe* comemos todos entreverados; las mujeres por aquí (a la izquierda) y los hombres aquí (a la derecha)".

En el almuerzo ocurrió tal lo narrado por aquella mujer. Los restos del *mañagua* fueron recolectados en un recipiente y después llegaron otra vez los *lonkomeo*, hasta que a media tarde partieron doña Rosa y Juan Sargentto hacia el faldeo del cerro, donde hay un menuco antiguamente venerado. Van con pico y pala, mientras el kultrún queda en manos de Teresa —quien junto al *rewe* precede una danza de mujeres— y los jinetes, casi cincuenta, cumplen otro *awn*, para luego recoger los restos del *mañagua* y con unos pocos caballos, todos de Anecón Grande, subirlos por la ladera del monte.

En el monte entierran ceremoniosamente el sobrante de los corderitos. En tanto Teresa ruega y baila en círculos con las otras mapuches. Después llega el último *amú perrún* y, de inmediato, desmontan los *caballos santos* guiados por el canto ritual de las ancianas, hasta que sueltan a los fletes de los *piwichen*...

Aquí la ceremonia adquiere un carácter propiciatorio, pues los caballos les anunciarán el mañana... Si libres se dan vuelta y miran al campamento, el mal presagio abrumará a los paisanos. Algo se habrá hecho mal en el transcurso del camaruco y sin duda que la presencia de los huincas estará íntimamente relacionada con esa desgracia. Si los caballos corren decididos hacia el este, se revuelcan, pastan y no se preocupan de lo que dejan atrás vaticinarán un buen año y habrá algarabía.

Así ocurrió en el camaruco de Anecón Grande, para tranquilidad de todos.♦

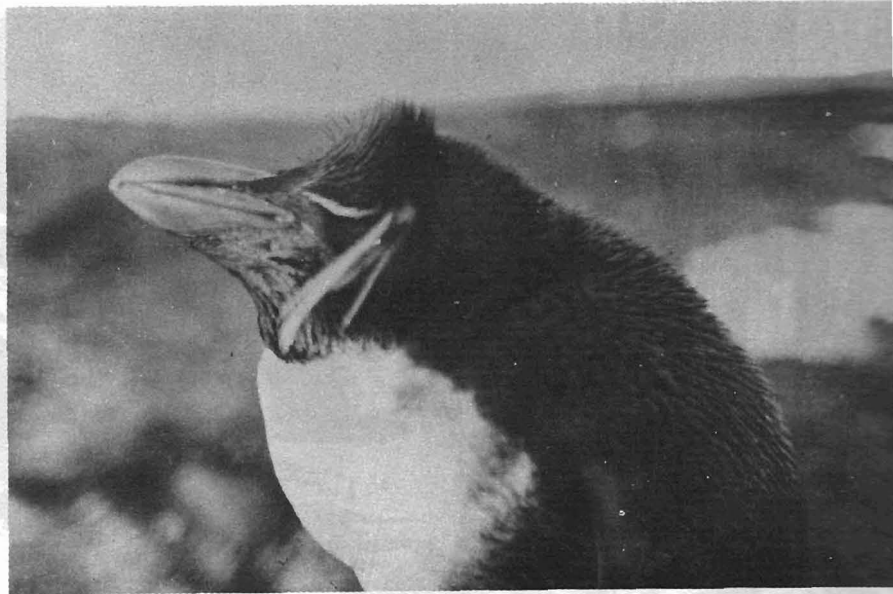


**A. JORDAN CRUZ
E HIJOS S.A.
FERRETERIA INDUSTRIAL**

Administración y Ventas: Bartolomé Mitre 837
TEL. 26011/12/13 Casilla de Correo 254
COMODORO RIVADAVIA (Pcia. Chubut)
Félix San Martín 328 TEL. 23324-22222 - NEUQUEN
Boyacá 41 TEL. 631-0050/0057/58 - 632-8349 Cap. Fed.

Por Enrique A. Crespo
y José María Gallardo
Para la Revista Patagónica

Foto Enrique A. Crespo



EL PINGÜINO DE PENACHO AMARILLO

Un asiduo visitante de las costas argentinas y uruguayas.

Los habitantes de la costa patagónica y los millares de turistas que las frecuentan anualmente, conocen el pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*, Forster 1781) como un exponente claro y típico de nuestra avifauna marina austral. Este esfeniscido nidifica en numerosos lugares del litoral patagónico y en sus desplazamientos estacionales de invierno llega ocasionalmente a latitudes tan bajas como las de San Salvador de Bahía (Brasil, 13° L S), (Castello y Pinedo, 1977).

Para los observadores agudos, no habrá

pasado desapercibida la presencia ocasional en el Mar Argentino de otro pingüino que no nidifica sobre las costas del continente: el pingüino de penacho amarillo, (*Eudyptes crestatus*, Miller 1784), perteneciente al grupo de pingüinos crestados, que abarca cinco o seis especies, según el criterio de los autores.

Esta nota tiene por objeto hacer conocer algunos aspectos de la biología de esta especie, así como su distribución, y algunos comentarios sobre su presencia en nuestras costas.

Los pingüinos crestados tienen una distribución circumpolar en el océano sureño; de penacho amarillo o saltarocas (*rockhopper* en la literatura de habla inglesa) es el de más amplia distribución (ver mapa) y el que soporta el más amplio rango de temperaturas. Se lo halla tanto en la isla Heard (53° L S, 74° L E), al sur de la Convergencia Antártica como en las islas Gough (40° L S) y Trist da Cunha (37° L S, 12° L O) al norte de la Convergencia Subtropical.

Nidifica, además, en las islas Crozet, Marion y Prince Edward, Kerguelen, Amsterdam

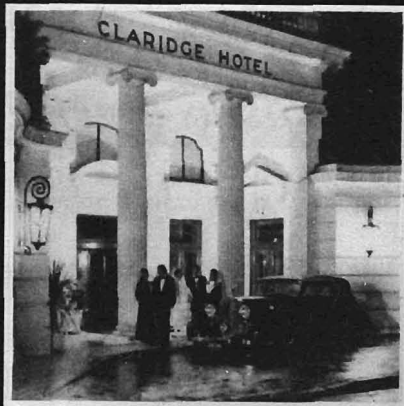


La entrada más elegante en el fascinante Buenos Aires.

Ubicado estratégicamente en pleno centro de Buenos Aires —en el corazón de los espectáculos y de las compras— el Claridge Hotel es el más refinado de Buenos Aires.

Por su decoración, por sus habitaciones dotadas de todo el confort, por su piscina, sala de masajes, sauna y fundamentalmente, por su excepcional bar, restaurante y bodega.

Entre a Buenos Aires por la puerta más elegante, El Claridge Hotel



Claridge
Hotel
★★★★★

Tucuman 535 - (1049) Buenos Aires,
Argentina
Tel. 393-7212/7312/7814/4301
TX 24261-Reservas: 392-7934/8022

St. Paul, Macquarie, Auckland, Bounty, Antipodes, Campbell, Diego Ramírez, Ildefonso, Estados y Malvinas (Warham, 1975). Las poblaciones de las islas Tristán da Cunha, Gough, St. Paul y Amsterdam, que son las que se hallan más al norte en la distribución, se distinguen morfológicamente y se ubican en una subespecie separada *E. cretatus moseleyi*. Las poblaciones más australes, corresponden a *E. cretatus cretatus* y a esta subespecie pertenecerían los ejemplares que hallamos en nuestras costas.

Entre los pingüinos del género *Eudyptes* es el más abundante y el más pequeño de todos, aun si lo comparamos con el magallánico. Dorsalmente es de un color oscuro característico, así como su garganta, siendo su vientre de color blanco. Detrás de la base del pico, nace una banda de plumas de color amarillo que pasa por encima del ojo, donde da lugar a unas plumas largas filiformes que forman un penacho a cada lado de la cabeza a los cuales debe su nombre. El pico es de color salmón y las patas son de un rosado claro.

Es característico de estos pingüinos un dimorfismo sexual manifiesto. Los machos tienen mayor peso que las hembras y, al mismo tiempo, sus picos, aletas y extremidades posteriores son de mayores dimensiones que las de éstas. También el pingüino magallánico presenta dimorfismo sexual y algunos de sus caracteres fueron estudiados por Scolaro y otros. Asimismo los machos son más agresivos que las hembras.

Con respecto a la alimentación, si bien no hay datos cuantitativos, se sabe que la dieta se basa en calamares y diversos crustáceos entre los cuales hallamos predominantemente *krill* (*Euphausia superba*). Escalante (1970) también incluye peces en su dieta. El dimorfismo sexual en los picos sugiere que machos y hembras predan sobre presas de diferente tamaño, optimizando el recurso de esta forma. Lo mismo sucede cuando estos pingüinos comparten los lugares de cría con otras especies como, por ejemplo, el de penacho anaranjado o Macaroni (*Eudyptes chrysolophus*). En estos casos la especie que comparte el lugar de nidificación con el de penacho amarillo es de mayor tamaño que éste, una forma de aliviar la competencia por el recurso alimenticio y optimizar la transferencia de energía de un nivel trófico a otro.

Los predadores de esta especie pueden tener un carácter específico u ocasional, con variaciones intermedias de acuerdo con el gra-

do de dependencia de la presa, contándose aves, tiburones y mamíferos marinos. (Spellerberg, 1975).

Entre los más estrechamente ligados a la especie que nos ocupa se cuentan el petrel gigante (*Macronectes giganteus*) y el skúa marrón (*Catharacta lonnbergi*); el primero atacando especialmente animales debilitados por el ayuno en la época de muda y el segundo sobre huevos y pichones heridos o enfermos. La gaviota cocinera (*Larus dominicanus*) puede tomar huevos ocasionalmente.

El tiburón azul (*Prionace glauca*) es un predador importante en la isla Gough. Con respecto a los mamíferos marinos, la foca leopardo (*Hydrurga leptonych*), el lobo marino de un pelo (*Otaria Flavescens*), el lobo de dos pelos de Nueva Zelanda (*Arctocephalus forsteri*), el de las Kerguelen (*A. gazella*), sin excluir al sudamericano (*A. australis*) y al sudafricano (*A. pusillus*), son considerados predadores en isla Macquarie, Campbell, Kerguelen y Malvinas. Estos entrarían en la categoría de ocasionales, ya que en la dieta de la foca leopardo se incluye fundamentalmente el krill, los peces y los cefalópodos, así como otras especies de focas y pingüinos (Bengtson, 1982), y los

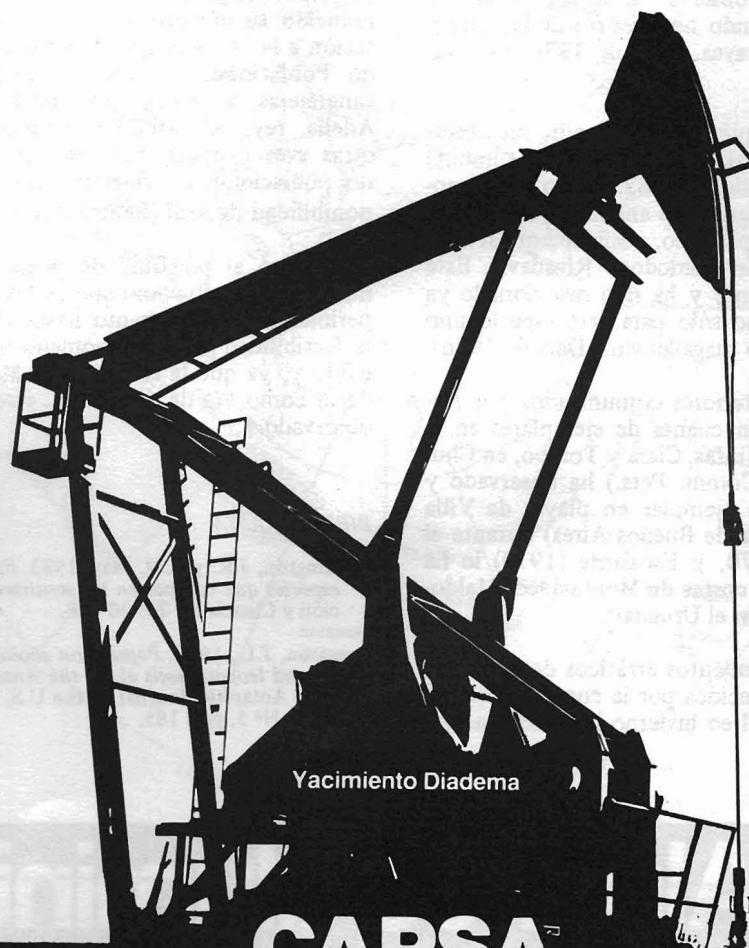
lobos marinos fundamentalmente se alimentan de cefalópodos, peces y crustáceos, aunque eventualmente se ha visto que atacan a los pingüinos. (Boswall y Mac Iver, 1975). La orca, (*Orcinus orca*), es un oportunista que a veces puede preda fuertemente sobre los pingüinos, pero éstos no representan un porcentaje significativo en su dieta.

El ciclo anual comprende una temporada de cría que incluye la preparación del nido, la cópula, la puesta y el cuidado de las crías, un

BIBLIOTECA

CENTRO NACIONAL PATAGONICO

período de alimentación en el mar, y la muda en tierra durante la cual ayunan. Luego sobreviene un largo período en el mar, de vida pelágica, desconociéndose su destino. La extensión de la temporada de cría varía según la latitud. Las poblaciones que se reproducen más al norte como las de isla Gough y Tristán da Cunha son observadas en tierra durante 24 días y, las más australes, como las de isla Heard, 180 días. La explicación de este comportamiento se basa en la mayor duración del día solar durante el verano austral y en la ma-



CAPSA
COMPAÑIAS ASOCIADAS
PETROLERAS S.A.

San Martín 323 - piso 17°
Tel. 394-7008-7218
394-0230-7107-7978
1004 Buenos Aires

yor disponibilidad de recursos alimenticios en aguas más frías.

A modo de ejemplo, la población de la isla Macquarie se reproduce entre mediados de octubre y febrero; en marzo se internan en el mar en busca de alimento y en abril mudan el plumaje, (Warham, 1975). Luego de la muda se ha sugerido que las poblaciones australes se desplazan hacia el norte con las isoterms, así como las de isla Gough, poblaciones de bajas latitudes, van hacia el sur.

Es durante esta época que algunos individuos se pueden observar en las costas del Mar Argentino, llegando hasta el río de la Plata y las costas uruguayas. (Daciuk, 1976; Escalante, 1970).

El ejemplar que ilustra esta nota fue observado en las playas de Punta Tombo (Chubut) en el mes de julio de 1983. Como puede notarse en la fotografía el animal ha manchado su plumaje con petróleo, posiblemente al atravesar la zona de Comodoro Rivadavia. Este hecho es frecuente y ha sido mencionado ya anteriormente no sólo para esta especie sino para el pingüino magallánico. (Daciuk, 1976).

Registros anteriores comunicados por Daciuk (1976) dan cuenta de ejemplares en la zona de Punta Ninfas, Clara y Tombo, en Chubut. Castello (Comm. Pers.) ha observado y fotografiado un ejemplar en playas de Villa Gesell (provincia de Buenos Aires) durante el invierno de 1970, y Escalante (1970) lo ha citado para las costas de Montevideo, Maldonado y Rocha, en el Uruguay.

Los desplazamientos erráticos de esta especie se ven favorecidos por la corriente fría de Malvinas, la cual en invierno se aproxima a las

costas de Río Grande do Sul, en Brasil, arrasando fauna íctica e invertebrados de aguas frías, así como pingüinos de Magallanes, lobos marinos de uno y dos pelos, elefantes marinos y focas antárticas.

Hasta el momento no se ha llevado un registro de la frecuencia con que los individuos de esta especie se hacen presentes sobre el litoral continental. Esta podría dar una medida indirecta del estado estacionario de la población o, por el contrario, de un decremento o de un incremento. La última hipótesis es factible debido al nicho vacante dejado en parte por los grandes cetáceos. Estos han visto reducido su número debido a la sobreexplotación a la que han sido sometidos en el pasado. Poblaciones de lobos de dos pelos, focas cangrejeras, y algunos pingüinos como el de Adelia, rey, de barbijo y gentoo, así como otras aves marinas, han visto incrementadas sus poblaciones en relación con la mayor disponibilidad de *krill* (Beddington y May, 1983)

Si bien el pingüino de penacho amarillo no ha sido citado como uno de los que han experimentado un aumento hasta el momento, la factibilidad de este fenómeno no es improbable y, ya que la corriente de Malvinas ayudaría como vía de dispersión, éste podría ser observado.♦

BIBLIOGRAFIA

- Beddington, J.R. y R.M. May, 1983. *Explotación de especies que comparten un ecosistema*. Investigación y Ciencia N° 76: 20 - 28.
- Bengtson, J.L., 1982. *Population ecology of crabeater and leopard seals along the Antarctic Peninsula*. Antarctic Journal of the U.S. Review. Vol. XVII, N° 5, pág. 185.



Foto Enrique A. Crespo

Boswall J. y D. MacIver, 1975. *The Magellanic Penguin, (Spheniscus magellanicus)*. En *The Biology of Penguins*, Ed. B. Stonehouse. MacMillan Press Ltd.: 271 - 305.

Aluar es aluminio argentino.

aluar

Castello, H.P. y M.C. Pinedo, 1977. *Os visitantes ocasionais de nosso litoral*. Natureza em Revista. Fundação Zoobotânica. R.S., N° 3: 40 - 46.

Daciuk, J., 1976: *Notas faunísticas y bioecológicas de Península Valdés y Patagonia*. XV. Estudio bioecológico inicial de los esfeniscidos visitantes y colonizadores de Península Valdés y costas aledañas (provincia del Chubut, Argentina). Physis, secc. C., vol. 35, N° 90: 43 - 56.

Escalante, R., 1970. *Aves marinas del Río de la Plata y aguas vecinas del Océano Atlántico*. Barreiro y Ramos S.A. Montevideo: 22 - 24.

Olrog, C., 1968: *Las aves sudamericanas*. Fundación Miguel Lillo. Tucumán. 507 pag. 73 lam.

Scolaro, J.A., M. Hall and I. Ximénez, 1983: *The Magellanic Penguin, (Spheniscus magellanicus): Sexing adults by discriminant analysis of morphometric characters*. The Auk, Quart. Journal of Ornithology, Vol. 100 (1): 221 - 224.

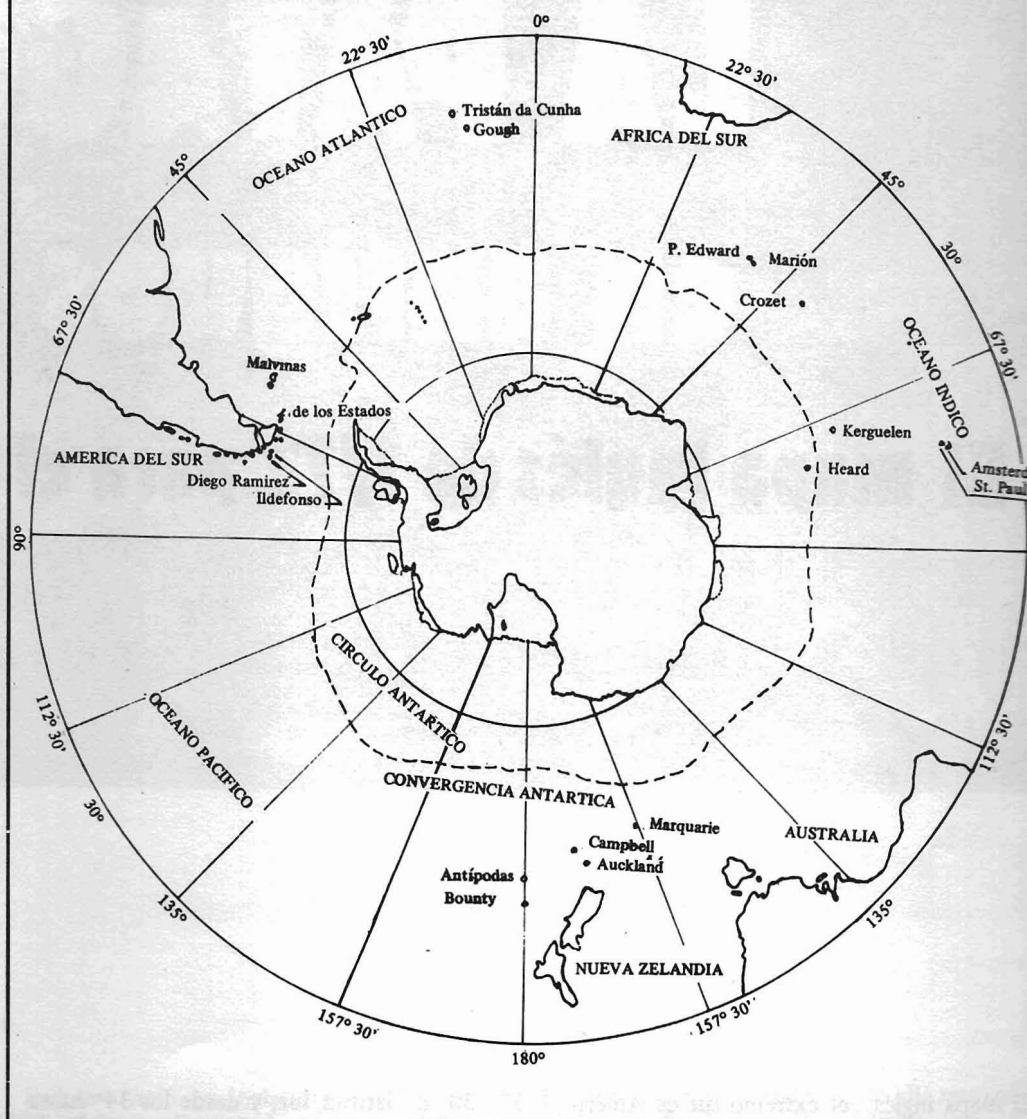
Spellerberg, I.F., 1975. *The predators of penguins*. En *The biology of penguins*, Ed. B. Stonehouse. MacMillan Press Ltd.: 413 - 434.

Warham, J., 1975. *The crested penguins*. En *The biology of penguins*, Ed. B. Stonehouse. Mac Millan Press Ltd.: 189 - 269.

N.R. El señor Enrique A. Crespo, graduado en Ciencias Biológicas en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, es becario del Centro Nacional Patagónico (CONICET), siendo su tema de investigación la determinación de la edad y ecología de mamíferos marinos. Es docente de Vertebrados en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), y colaborador del proyecto de antropología (CADIC-CONICET) con referencia a Pinnípedos y Cetáceos. Es autor de diversos trabajos de su especialidad.

El doctor en Ciencias Biológicas José María Gallardo se graduó en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, donde asimismo obtuvo el título de licenciado en Ciencias Naturales. Es Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"; investigador principal del CONICET y profesor titular de Zoología (Vertebrados) en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA). Ha realizado viajes de estudio y de concurrencia a congresos científicos a Estados Unidos, Brasil, Alemania, Inglaterra y España. Ha pronunciado numerosas conferencias en el país y en el exterior. Ha obtenido las siguientes distinciones: Research Fellow, Scientific Fellow, Asesor Científico, Experto en especies amenazadas, Académico de la Academia del Plata, Miembro de la Academia de Geografía y de la Academia de Ciencias del Ambiente. Es miembro de diversas sociedades científicas. Ha publicado dos libros: *Anfibios de los alrededores de Buenos Aires* y *Reptiles de los alrededores de Buenos Aires*. Asimismo, ha publicado un centenar de trabajos sobre Herpetología, Ecología, Zoo-geografía, Etología y Ornitología, y artículos y notas de divulgación científica, en diarios y revistas nacionales y del exterior.♦

DISTRIBUCION CIRCUMPOLAR DEL PINGUINO DE PENACHO AMARILLO



RECEPTIVO PUERTO MADRYN

EL SERVICIO CINCO ESTRELLAS DE LA
PATAGONIA DEL SOL Y LA FAUNA

JULIO A. ROCA 141 - Tel. 71910/71772 - Télex 87329 WILLY 87315 COMAD
9120 - PUERTO MADRYN - CHUBUT - ARGENTINA

LA PATAGONIA en antiguos mapas

El mapa inglés de 1772 para el libro de Falkner

Por Héctor José Tanzi
(Del Museo Naval de la Nación)
Para la Revista Patagónica

El mapa inglés del extremo sur de América, confeccionado en 1772 para el libro de Tomás Falkner *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, está impreso sobre papel, en blanco y negro, y su tamaño es de 0,73 cm por 0,50 cm. Comprende desde la bahía San Gregorio hasta el cabo de Hornos, desde los 44° 30' hasta los

57° 30' de latitud sur, y desde los 34° hasta los 66° de longitud oeste, meridiano de Tenerife, con red de paralelos y meridianos de un grado en un grado, y orografía de perfil.

Este mapa está grabado por el geógrafo inglés Tomás Kitchin y editado en 1772 para acompañar la edición de la obra del P. Tomás

Falkner sobre la Patagonia, publicada por primera vez en Hereford, Inglaterra, en 1774¹. Se ha confeccionado según sus indicaciones. Por su parte, Kitchin es autor de varios mapas de América del Sur y de una interesante carta del río de la Plata, editada en Londres en 1783.

West Longitude from Ferro

66

65

64

63

62

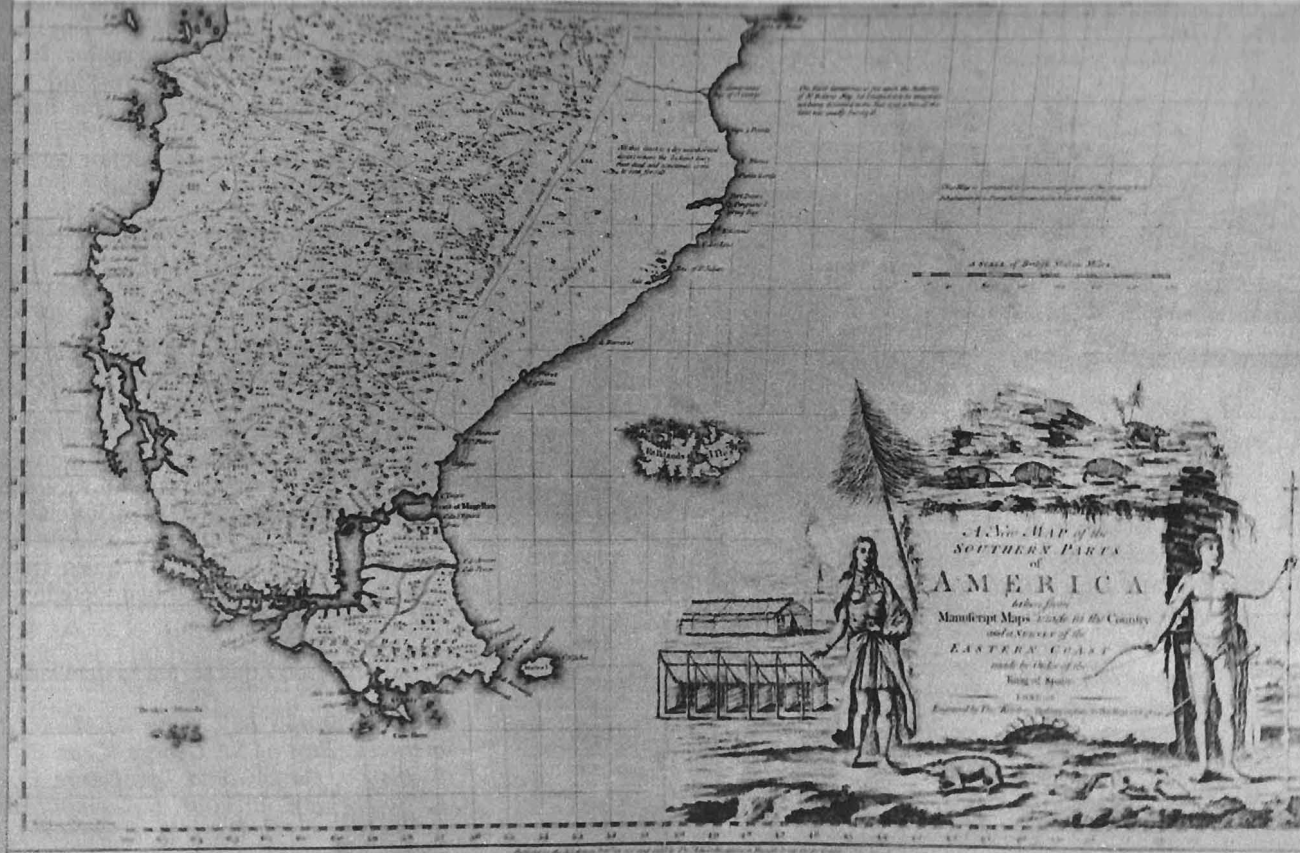
61

60

59

58

57



El mapa original comprende dos partes: la primera abarca desde los 30° 30' hasta los 44° 30' de latitud sur; la segunda es la que comentamos, continuación de la anterior. Este mapa ha sido reproducido con frecuencia²; sin embargo, nunca es suficiente insistir en su valor, y destacar la presencia de esta edición original en el Museo Naval de la Nación.

Falkner nació en Inglaterra en 1702. Por 1730 estaba en Buenos Aires, y en Córdoba cursó estudios en la Compañía de Jesús, ordenándose sacerdote doce años más tarde. Recorrió gran parte del país como misionero, pero no conoció la Patagonia, aunque no pudo ignorar los resultados de la expedición de los padres Strobel, Cardiel y Quiroga. Expulsados

los jesuitas, pasó a Italia, y de allí retornó a Inglaterra, donde falleció en 1784.

Su libro tiene descripciones muy acertadas, pero las referentes al mapa que reproducimos son menos completas, debido a que no visitó la región; pero mientras estuvo instalado al sur de Buenos Aires, en Tandil, que fueron varios años, anotó referencias que expone en



Detalle de la cartela del mapa inglés de 1772, para el libro de Falkner.

su libro. Las noticias que aporta sobre las costumbres de los habitantes y su lengua fueron muy consideradas por los viajeros. En la *Narración de los viajes de la Adventure y el Beagle*, por ejemplo, se lo cita con frecuencia.

El mapa, en el ángulo inferior derecho, lleva una decorada cartela que dice:

A New Map of the/SOUTHERN PARTS/of/ AMERICA/taken from/Manuscript Maps made in the Country/and a SURVEY of the/EASTERN COAST/made by Order of the/ King of Spain/LONDON/Engraved by Thos Kitchin Hydrographer to His Majesty. 1772.

El dibujo que ilustra la cartela representa animales de la pampa (mulitas) y dos indígenas, mal interpretados, pues ni su vestimenta ni sus armas corresponden a los nativos del lugar. Se dice que Falkner quiso representar al cacique serrano Cangapol, a quien trató mucho. Los toldos tampoco han logrado una eficaz ambientación.

La topografía que se cita es detallada:

St. Gregories Bay, Cabo de Matas, R. Camarones, Bay of St. George, Cape 3 Points, C. Blanco, Punta Gorda, Port Desire, Penguins I., Spring Bay, Edystone, C. Lookout, Bay of St. Julian, C. de Barreras, P. St. Cruz, I. of Lions, C. Farervell, P. Sn. Pedro, P. Gallegos, C. Virgin.

En Tierra del Fuego, desde la costa occidental, de norte a sur, aparece citado:

C. du St. Espirit, Jesús, C. de Arenas, Chan of Sebastian, C. de Penas, C. Agnes, C. Vincent, C. Diego, Le Maire Str., B. de Bon success, Gonzalo, B. Valentin, I. Terbalten, I. Hermite, Cape Horn, Ramires Is., Alfonso I., False Cape Horn.

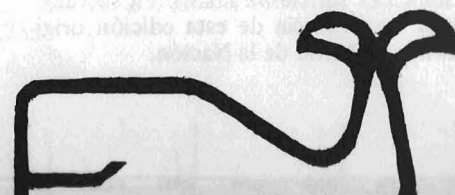
ferramar

Embarcaciones

Neumáticas

ASTILLERO
FERRAMAR S.R.L.

Av. Colón 560/64
(1646) San Fernando



En la Isla de los Estados se menciona: C. St. Antony y C. St. John.

Las islas Falklands, separadas en dos grandes islas, llevan varias menciones topográficas en la parte norte y oeste, y unas pocas al sur, en la isla occidental.

El P. Falkner expresa en la *Introducción* a su libro que el mapa está basado en el de D'Anville, cuyas obras sobre América del Sur son de 1748 y 1753³, con las mejoras que les introdujo el cartógrafo inglés Bolton. Casi toda la toponimia de D'Anville se reproduce, pero es manifiesta la influencia de los trabajos cartográficos e informes del P. Quiroga (su mapa es de 1745), y del P. Cardiel (su mapa de Magallanes es de 1751)⁴.

Aparece definida la bahía de San Jorge, en lo que sigue a los jesuitas, y mejora con ello el trabajo de D'Anville. En este accidente geográfico ha puesto al río Camarones, siguiendo al francés, pero en una nota puesta en el mapa, y en el mismo libro, aclara que tal río nunca se vio, y lo considera imaginario (cap. III, ed. cit., p. 116). En la bahía de la ría de Deseado, D'Anville puso la isla de los Reyes, pero Falkner, con más exactitud, pone la isla Penguin.

Ha aclarado el sacerdote que, al confeccionar el mapa, le ha dado a la región patagónica "más extensión de este a oeste" que la que aparece en el mapa de D'Anville. Los contornos son bastante acertados, pero la deficiente confección de la región en los mapas proviene del desconocimiento que se tenía de la extensión del golfo San Jorge, deformando, de esta manera, el perfil costero.

De Tierra del Fuego dice que está formada por gran número de islas, pero da pocas referencias. En el mapa se han colocado todos los

accidentes conocidos con sus nombres más tradicionales. Insiste en el canal de San Sebastián, inexistente; presenta con corrección la ubicación del cabo de Hornos, y hasta marca la presencia de un falso cabo de Hornos. Como dato curioso, y fruto de la intencionada o errada información inglesa, al este del cabo de Hornos se ha colocado un importante grupo de islas que se llaman de Drake, que no existen, y que se dijo había avistado el navegante inglés en su viaje.

Tampoco es importante la información que aporta en su *Descripción* sobre las islas Malvinas, aunque se ha basado en noticias que sacó de viajeros de la armada de Bougainville. En el mapa aparecen dibujadas con singular acierto, aunque se han colocado muy próximas a la costa.♦

¹ *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Edición El Pasado Argentino, Buenos Aires, 1957; con estudio preliminar de Salvador Canals Frau.

² V. Ramiro Martínez Sierra, *El mapa de las pampas*, tº I; lo trae íntegramente. Guillermo Furlong Cardiff, *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, nº XLVIII, Buenos Aires, 1929.

³ *Amerique meridionale publiée sous les auspices de Monseigneur le Duc D'Orleans, Premier Prince du sang par le Sr. D'Anville*. Francia (París), 1748, (v. *Exposición de cartografía y numismática naval*, nº del catálogo, 108), reproducidos en *Monumenta Chartographica Indiana*, de Guillén, nº 49.

⁴ V. *Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745 desde Buenos Aires hasta el estrecho de Magallanes, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga*, por el padre Lozano, en *Colección de obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata*, por Pedro de Angelis, en tº. X, ps. 403 y ss. (ed. Buenos Aires, 1910).



CABER TOUR S.R.L.

E.V.Y.T. DNT LEG 1545 RES 633/79

LA EMPRESA DE VIAJES Y TURISMO

¿ Por qué el nombre de Patagonia ?



Hernando de Magallanes.

*Por Manuel Llarás Samitier
Para la Revista Patagónica*

Pocas regiones argentinas pueden competir con la Patagonia en materia de hipótesis y teorías relacionadas con el origen de su curioso nombre que, como es sabido, fue incorporado a los anales históricos simultáneamente con su descubrimiento.

Esta denominación se la impuso el propio Magallanes, su descubridor, inspirado, según se ha dicho repetidas veces, en la observación del excepcional desarrollo que tenían los pies de sus habitantes. Posteriormente esta hipótesis ha sido cuestionada, pero nuestros medios históricos, científicos y literarios, pasando por alto los motivos o las causas que pudieron ins-

pirarlo o sugerirlo, no dudan que el nombre de *Patagonia* tiene origen en el gentilicio que el jefe de la flota descubridora, según dice el cronista Pigafetta, asignó a los aborígenes que lo visitaron, durante el invierno de 1520, en el puerto de San Julián.

Pigafetta señala que el 19 de mayo de ese año se presentó en la playa un hombre, el primero que veían, y todos quedaron asombrados, pues se trataba de un verdadero gigante, ya que la cabeza de los españoles, según aclaró, "llegaba apenas a su cintura". A continuación anota cómo era su aspecto físico, su vestimenta, forma en que estaba cosida la capa

que lo cubría y tras describir pintorescamente al animal —el guanaco— que le proporcionaba esas pieles, agrega: "Llevaba este hombre también, una especie de zapatos hechos con la misma piel". Esta es la única referencia que Pigafetta registra en su diario con respecto a los pies del supuesto gigante. Pero no menciona su tamaño, ni las huellas que ese tipo de calzado podía estampar en el terreno de la playa o en la nieve.

Patagones

Más adelante, simplemente dice: "Nuestro capitán llamó a este pueblo *patagones*". Lu

go, en las anotaciones que corresponden a la segunda quincena del mes de noviembre de ese mismo año, tras describir las márgenes y el aspecto que ofrecían las costas del estrecho que habían descubierto, al despedirse del mismo, sin mencionar el motivo que pudo inspirarlos, dice: “le dimos el nombre de *estrecho de los Patagones*”. El relator de esta primera vuelta al mundo también trazó un croquis, muy sencillo por cierto, en el que identifica a nuestra tierra con el nombre de *Regione patagonia*, derivado, en este caso, del que Magallanes había dado a los aborígenes que, meses antes, los visitaron en San Julián.

Dos siglos de olvido

Sin embargo, esta denominación no se generalizó entre los cartógrafos de la época, pues en un mapa del año 1529, sólo nueve años después del descubrimiento, se da el nombre de *Tierra de Patagones* a la región septentrional y *Tierra de Magallanes* a la región meridional contigua a la costa del estrecho recién descubierto. También en 1541, en un mapa que firma el cartógrafo Alonso de Santa Cruz, nuestra región es llamada *Tierra de la conquista del Estrecho de Magallanes*, y otros colegas contemporáneos la denominan simplemente *Tierra de Magallanes* o *Tierra Magallánica* en homenaje a su descubridor. A partir de entonces, el nombre *Patagonia*, *Región Patagónica* o *Tierra de Patagones* divulgado por Pigafetta, quedó olvidado durante más de dos siglos, pues recién vuelve a reaparecer, en el año 1747, en un mapa que firma el cartógrafo Emanuel Boven, quien asigna el olvidado topónimo *Patagonia* a la parte más austral de tan extenso territorio.

Pentagones

Las especulaciones e hipótesis relacionadas con este nombre habían comenzado ya en el año 1579, cuando el capellán Francis Flet-

cher, relator de la expedición del corsario Francis Drake, anotó en su *Diario* que Magallanes debió dar a los indígenas que vio en San Julián el nombre de *Pentagones* con intención de explicar y justificar su excepcional estatura. Aclara que el capitán Drake pudo comprobar que, en efecto, estos naturales medían, como promedio, una talla de *cinco codos*, medida que equivale a siete pies y medio, motivo por el cual considera que Magallanes debió bautizarlos con el nombre de *Pentagones* y no *Patagones* como, a su juicio, habría escrito erróneamente Pigafetta.

Fitz Roy

El capitán R. Fitz Roy se hizo eco de esta explicación en su famosa obra, aunque —a título informativo y sin ánimo de cuestionar o descartar el nombre que les había dado su descubridor—, dice lo siguiente: “Eran hombres muy grandes (gigantescos) y sus pies, envueltos en cuero crudo de guanaco, a guisa de zapatos, fueron particularmente observados. Probablemente se notaran sus pisadas en la arena, originando exclamaciones de ¡Qué patagones!, pues *patagón* significaría un pie muy grande”. Asimismo, en una nota recuerda que Cavendish y Brouwer midieron pisadas que tenían 18 pulgadas de longitud, etc.

Fernández de Navarrete

El historiador hispano Martín Fernández de Navarrete, en el Tomo IV de su famosa *Colectión de Viajes*, incluyó, además de los diarios de Francisco Albo y Francisco Antonio Pigafetta, —Plegafett, según él— todo cuanto halló de interés en las *Declaraciones que el alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*. Agregó a esta relación las *Declaraciones que posteriormente dieron en Valladolid, Gonzalo Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y León Pancaldo, sobre lo acontecido a la nao Trinidad en Las Molu-*

cas. Fernández de Navarrete incluye el párrafo que se refiere a la primera entrevista que los expedicionarios tuvieron con los naturales, donde se expresa que todos ellos eran “más grandes que el mayor hombre de Castilla”, y que “les llamaron patagones por tener diformes los pies, aunque no desproporcionados a su estatura”.

Dada la gran cantidad de documentos que consultó este historiador en procura de datos relacionados con la primera vuelta al mundo, algunos de los cuales posteriormente se extraviaron, su explicación, relacionada con el nombre que Magallanes dio a los indígenas, fue aceptada como lógica por quienes a partir de entonces se ocuparon de la cuestión.

Stefan Zweig

Stefan Zweig, en su biografía novelada sobre Magallanes, al referir el primer encuentro de los expedicionarios con un habitante de la región, dice: “Los españoles admiran, sobre todo, los enormes pies de este monstruo humano y, en consideración a esos grandes pies (*patagao*), denominan *patagones* a los nativos, y *Patagonia* a la región.”

Karl Kunin

Sobre esta misma cuestión, Karl Kunin, miembro de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, y que también escribió un libro relatando la gesta de Magallanes, dice que el jefe de la escuadra “denominó a los habitantes de esa región *los patagones*. En una nota puesta al pie de página, aclara: “de la palabra pata”. A renglón seguido, explica: “Lo curioso es que, en realidad, los fornidos habitantes de esa región se caracterizaban por sus manos y pies pequeños y elegantes. Es de suponer que Magallanes y sus compañeros se confundieron al verlos calzados con sus enormes botas de piel de guanaco”.



COMODORO RIVADAVIA

UN LUGAR PARA DESARMAR LAS VALIJAS
Y QUEDARSE A VIVIR



Mapa de la América meridional, según Pigafetta, en el que está indicada la *Región patagónica*. (En este mapa el sur está en la parte superior).

Arteche

También el escritor José De Arteche, que investigó los repositorios españoles tratando de hallar documentos relacionados con el principal protagonista de la primera vuelta al mundo, en su libro *Elcano*, dice, refiriéndose a los naturales vistos en San Julián, que "el nombre de *patagones* les fue puesto por Magallanes pues usaban unas abarcas de piel de guanaco que asemejaban sus pies a patas de oso".

En todas estas obras, a las cuales podrían sumarse muchas otras de calificados historiadores, como Antonio de Herrera y González Fernández de Oviedo, puede comprobarse que no titubean en asegurar que el nombre *Patagonia* fue inspirado a Magallanes por los descomunales pies de sus habitantes.

Musters

A estas crónicas históricas es necesario

agregar el moderno testimonio de George Ch. Musters. Este viajero, que tan asiduos y prolongados tratos mantuvo con ellos, dice en el capítulo V de su libro *Vida entre los Patagones*: "Pude apreciar el desarrollo muscular de sus piernas probando sus botas que, en casi todos los casos, eran demasiado grandes para mí, aunque los pies, por el contrario, eran muchas veces más chicos que los míos".

Luego de explicar cómo las fabrican con la piel del corvejón de caballo o, a veces, con la pata de un puma grande, la altura, y cómo se las ingeniaban para amoldarlas al pie, agrega Musters que "cuando el tiempo es muy húmedo o nevoso, usan además chanclos de cuero, y las huellas que estos dejan son tan grandes que realmente sugieren la idea de pies de gigantes; esto explica, en parte, el término *patagón* o pie grande que los descubridores españoles aplicaron a estos indios".

Spegazzini

Durante el siglo pasado se conocieron entre nosotros algunas curiosas hipótesis relacionadas con el origen y significado del nombre de nuestra Patagonia. En 1883, Carlos Spegazzini, integrante de la expedición científica que encabezó Giacomo Bove, tras dejar en claro que no encontraba satisfactorias estas antiguas explicaciones y que, además, tampoco consideraba justo ni correcto que se continuara alentando la creencia de que el nombre de nuestra región tenía origen en el exagerado, pero nunca comprobado, tamaño de los pies de sus habitantes, expuso su propia teoría, muy novedosa por cierto, pero escasamente convincente a juicio de quienes ya habían investigado esta cuestión.

Spegazzini manifiesta que, según pudo comprobar, *Patac*, en lengua tehuelche, significa *cien*, y que la misma palabra, en quichua, idioma del cual proviene, quiere decir *centena*. En consecuencia, y tal vez inspirado más por la historia romana que por el pasado tehuelche, explica que estos debieron mantener relaciones o, quizás, fueron sojuzgados por los incas peruanos, quienes, según dice, obligaban a los pueblos sometidos a suministrar cien hombres armados, cien soldados para formar las centurias de sus legiones. Como también tuvo oportunidad de averiguar que estos naturales de la región austral se denominaban a sí mismos, *ahonikenk*, se le ocurrió formar la palabra *patac-ahonikenk*, la cual, a su juicio, por negligencia al escribirla y por comodidad al pronunciarla y traducirla se fue desfigurando hasta convertirse en *Patagonia*. Para reforzar

su explicación, hizo notar que lo mismo habrían sucedido con otras palabras de nuestro idioma.

Abeile

Posteriormente, el filólogo Luciano Abeile se ocupó del tema y aseguró, al igual que Spegazzini, que el vocablo *Patagonia* es de origen quichua. Tras explicar el resultado de sus investigaciones lingüísticas, terminó diciendo que dicha palabra quiere decir *país de las colinas*.

Vicente Fidel López

Vicente Fidel López analizó también exhaustivamente esta cuestión y las muchas teorías e hipótesis que se habían elaborado en torno a ella. Como síntesis, expresó que el nombre que llevan las tierras que se extiende al sur del río Negro es de neto origen indígena, vale decir, que es autóctono, y significaría de acuerdo con sus investigaciones, *mucha gradas* o *muchos escalones*. Además a su juicio, este nombre estaba plenamente justificado, pues los terrenos que forman nuestra región tienen el aspecto de gigantescos escalones que parecen descender gradualmente desde la cordillera hasta la orilla del mar.



puelche

EMPRESA DE VIAJES
Y TURISMO
Y NUESTRAS MEJORES
EXCURSIONES

- Bosque petrificado
- Pingüinera y lobería de Camarones
- Cañadón del río Pinturas

ATENCION INTEGRAL
AL SERVICIO DEL
TURISMO PATAGONICO

Telex 86016 CHEAR Tel. 22220 23012
Rivadavia 400 (9000) Comodoro Rivadavia
Pcia. del Chubut - República Argentina

Furlong

Por su parte, el padre Guillermo Furlong, un erudito en la materia, manifestó: "Mientras para unos la voz *Patagonia* proviene del quichua *patagunya*, que quiere decir gradas o mesetas escalonadas, otros autores sostienen que deriva de *patacán*, que en idioma araucano significa inmenso, sin límite. No parece que los filólogos hayan aún llegado a un acuerdo sobre la etimología de este topónimo. Ordinariamente suele aseverarse que la voz *Patagonia* tuvo su origen en la magnitud de las huellas que dejaban los indígenas de San Julián y que, observadas por los tripulantes de la expedición de Magallanes, le indujo a llamar *patagones* a los tales indios, de donde se originó el nombre con que es conocido todo el austro argentino".

Francisco P. Moreno

Francisco P. Moreno, que también tuvo muchos tratos con los indígenas de su época, habla de un viejo gigante patagón, pero no menciona en absoluto el tamaño de sus pies.

Tal como puede apreciarse, no faltaron argumentos de la más variada extracción para explicar y justificar, en lo posible, el nombre que lleva nuestra Patagonia, al cual, según hemos visto, muchos autores, historiadores, y cultores de las ciencias del hombre retacearon sus simpatías, por parecerles, además de inapropiado, poco agradable y totalmente injustificado.

Lehmann - Nitsche

El profesor Roberto Lehmann-Nitsche, cautelosamente, ratificó lo dicho por Musters: que el nombre difundido por Pigafetta no tenía origen en los grandes pies de los indios, sino en las enormes marcas que dejaban sus pisadas en la arena de la playa, es decir, las

huellas de los grandes tamangos hechos con piel de guanaco que en invierno solían usar los patagones para proteger sus pies del frío.

Al promediar la década del año cincuenta del presente siglo, todas las especulaciones literarias, muchas y muy variadas por cierto, que se venían barajando desde 1579, en torno al origen de este topónimo, parecieron quedar definitivamente descartadas, o cuanto menos, desacreditadas y condenadas a convertirse en una simple curiosidad en los anales de la literatura histórica que trata sobre la Patagonia.

María Rosa Lida

Allá por el año 1954, la profesora María Rosa Lida, posteriormente de Mackiel, erudita investigadora de temas hispánicos en una universidad norteamericana, hizo notar que el aumentativo de pie o pata, en castellano, es patón, y no patagón como se venía repitiendo desde los tiempos de Pigafetta y esto, agregaba, no lo ignoraban los expedicionarios que descubrieron el Puerto de San Julián, ni tampoco podía desconocerlo el culto Magallanes. A renglón seguido de estas convincentes explicaciones idiomáticas, la investigadora pasa a suministrar su propia versión diciendo que dicho nombre le fue inspirado a Magallanes por un personaje —el monstruo *Patagón*— de la novela *Primaleón*, la que, según dice, estaba muy en boga por aquellos tiempos.

Las conclusiones a que arribó la profesora María Rosa Lida tuvieron entre nosotros muy amplia repercusión, y fueron aceptadas como lógicas por la mayoría de los estudiosos, que —tal como lo había hecho, años antes, Spezzini—, no estaban de acuerdo con las afirmaciones hechas por Fernández de Navarrete, y muchos otros historiadores, de que los pies de sus habitantes habían inspirado a Magallanes el nombre que dio a toda la región.

Aquietados los ánimos tras el revuelo que produjo esta explicación, aparentemente irrefutable, se comenzó por hacer notar que, de todos modos, el descubrimiento de la mencionada estudiosa relacionado con el origen del nombre de nuestra Patagonia, no alcanzaba a invalidar o reemplazar totalmente a la versión clásica nacida simultáneamente con el descubrimiento, pues en ambos casos la idea vendría a ser la misma, ya que giraba en torno a la existencia real o imaginaria de un ser humano, sino enteramente monstruoso, por lo menos de relieves extraordinarios.

Situación anímica de Magallanes

Años después se conocieron otras observaciones y, sin cuestionar las conclusiones a que había arribado la citada profesora, hicieron notar que esta erudita pasaba por alto todo lo que había ocurrido en aquel lúgubre escenario. Nada menos que dos de los capitanes de la flota descubridora habían sido ajusticiados y sus cuerpos descuartizados en la playa, en tanto que el segundo de la expedición, nombrado directamente por el propio emperador, aunque detenido a bordo, continuaba amenazando la autoridad de Magallanes y éste se hallaba perfectamente enterado que el rebelde tenía muchos partidarios en las naves.

Hasta el momento de la partida de San Julián la vida de Magallanes estaba pendiente de un hilo, pues las amenazas de revuelta seguían latentes. La reanudación del viaje apaciguó un tanto los ánimos, pero la tensa situación se mantuvo hasta el mismo instante en que abandonaron el estrecho. Quedó demostrado así cuando el jefe convocó a una junta de capitanes, pilotos y cosmógrafos en el centro del mismo canal, donde se produjo la desertión de la carabela San Antonio, a cuyo bordo estalló una revuelta y, tras abandonar la flota, emprendió el regreso a España.



Caminos y Cia. S.A.

Agentes en : Río Grande, Santa Cruz, San Julián,
Puerto Deseado, Puerto Madryn, Esquel, Bariloche.

Libertad 146 Tel. 2375/8803 Maipú 631 - 3o. "E"
Tx. 88435 CYCRG Tel. 392-1773/1843/1872
Rio Gallegos Tx. (33) 24461 CYCBA AR
Tx. (33) 23921 ESASA AR

¿Leía Magallanes novelas de caballería?

En consecuencia, se hace notar que la mente de Magallanes, a partir del momento que anclaron en San Julián, estaba saturada de muy graves preocupaciones, y muy difícilmente podía hallarse en condiciones de recordar fabulosos personajes de novelas leídas —si es que las leyó— años atrás, de modo que el nombre del monstruo que campea en las páginas de aquel libro de caballería sólo tendría, en este caso, la remota posibilidad de ser una mera coincidencia. Nadie sabe tampoco qué clase de libros prefería leer Magallanes, pues también podría suponerse que le interesarán los libros sobre viajes y descubrimientos, dada su condición de veterano navegante.

Tampoco existen constancias de que, a partir del momento en que abandonó Portugal, dispusiera de tiempo suficiente como para entretenerse en leer novelas castellanas. Las biografías conocidas, que siguen casi día a día sus pasos por Sevilla, no permiten respaldar la creencia de que le sobrara tiempo para invertir en tales distracciones, pues sus preocupaciones fueron muchas y su vida, también allí, estuvo varias veces en peligro.

Otros hacen notar, tal como lo insinúa Stefan Zweig, quien no alcanzó a enterarse de este descubrimiento literario, que la cuestión del plural y aumentativo del término pata o pie, debería ventilarse en portugués —*pata-gao*—, pues no es ningún secreto, y la profesora María Rosa Lida tampoco lo ignoraba, que ese era el idioma de Magallanes hasta que se exilió en España. Y no pareciera lógico suponer que, durante todo el tiempo que demandaron los preparativos de la expedición, llegara a estudiar a fondo las reglas gramaticales que rigen nuestro idioma y distrajera su tiempo leyendo monumentales novelas de caballería escritas en idioma que no dominaba.

Además, con respecto al descubrimiento idiomático de la profesora María Rosa Lida, es de señalar que el mismo ya había sido advertido hace muchos años, pues sólo basta recurrir a la página 1038 del Tomo XV del *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, edición 1912, donde se lee que diversos viajeros “supusieron a los patagones verdaderos gigantes y que sus pies eran también gigantes, por cuya razón se les llamó *patagones*, en vez de *pataones*”, etc..

Paz Soldán

A su vez, el escritor, poeta y filólogo peruano P. Paz Soldán, sostuvo en su época que la palabra Patagonia es corrupción del quechua *Pata-cuna*, que significa: pata: *cerros no altos*, y cuna es una partícula plural, lo que daría *muchos cerros no altos*, etimología que, a su juicio, expresa la naturaleza de la verdadera Patagonia.

Deodat

En 1955 Leoncio S.M. Deodat manifestó que el topónimo Patagonia puede interpretarse o traducirse por *región o tierra de los indios pobres*, vale decir, de escaso valor, agregando que la palabra *patagón*, derivaba de *patacao*, moneda de aquellos tiempos que circulaba en la época de Magallanes, pero poco valiosa.

Casamiquela

Rodolfo M. Casamiquela, en el Nro. 3 de *Mundillo Ameghiniano*, 1978, publicó un interesante análisis relacionado con la etimología de la palabra *Patagonia*, mencionando el trabajo publicado en 1975 por la investigadora Berta Vidal de Battini, en el que ella se pre-

gunta: “¿Cómo y cuándo se empezó a difundir la falsa noticia de que Magallanes llamó *patagones* a nuestros indígenas porque tenían grandes pies?”. A continuación la autor atribuye dicho error a un informante del historiador Fernández de Oviedo, cronista de la expedición de Loayza en 1525 - 1526, el cual en uno de sus párrafos expresa: “Y en la noche pararon en el valle... y cuando quisieron amanecer, vieron más de dos mil *patagones gigantes*, (este nombre *patagón* fue a disparar puesto a esta gente por los cristianos porque tienen grandes pies)...”.

En el trabajo que comentamos del profesor Casamiquela, éste también se refiere a las explicaciones aportadas por otros eruditos entre ellos, Leoncio S.M. Deodat, el periodista patagónico Gorraiz Belouqui, María Rosa Lida, el hispanista Marcel Bataillon etc., agregando que este último consultó dos antiguas ediciones de la novela *Primaleón*, verdaderas reliquias bibliográficas, y llegó a la conclusión de que, en efecto, en ese libro existen varias analogías con nuestros tehuelches, lo que vendría a ratificar que su lectura inspiró Magallanes, en 1520, en San Julián.



CRUZ del SUR S.A.

PERMISO SECRETARIA TRANSPORTES DE LA NACION Nº 819-C480

SERVICIO EXPRESO

20 AÑOS EN LA RUTA DEL PROGRESO PARA EL SUR ARGENTINO
ADMINISTRACION CENTRAL Brasil 3151 - Tel. 91-2406/2487 Buenos Aires

BAHIA BLANCA
MALVINAS 1220
Tel.: 31038

COMODORO RIVADAVIA
Calle 130 Nº 2274
Tel.: 25285 - 25291 - 25295

TRELEW
PARQUE INDUSTRIAL

RIO GRANDE
GUEMES 465

TELEX: Buenos Aires 18282, Bahía Blanca 81731, Comodoro Rivadavia 86083



Detalle del planisferio español de Ribero (1529), tomado de la obra *América, la bien llamada* de Roberto Levillier. (Los agregados y observaciones que figuran sobre el mismo mapa, pertenecen a Levillier). En este mapa se da el nombre de *Tierra de Fer. Magallanes* a la región meridional, y *Tierra de Patagones* a la región septentrional, pero casi a la altura del río de la Plata.

Siguen los interrogantes

Todas estas explicaciones y aclaraciones críticas, a las cuales podrían sumarse otras muchas menos conocidas, no terminan de restar vigencia al relato de Pigafetta, quien, por su parte y pese a no tener ninguna preocupación ni mucho que hacer a bordo, tampoco llegó nunca a dominar el castellano ni el portugués. En consecuencia, es de suponer, por lógicas razones, que tan sólo se limitó a escribir el nombre *patagones* tal como figura en sus manuscritos, porque así lo oyó pronunciar al capitán general.

Tampoco faltan quienes han hecho notar, en tren de suposiciones, que en el idioma de Pigafetta, *patacón* identifica a una persona grande sí, pero rechoncha y torpe, explicación que, por supuesto, dista mucho de dar satisfacción a los interrogantes que, desde hace años, se vienen planteando en torno a esta cuestión y que, por lo visto, aún está lejos de haber sido aclarada.

Manuel Molina

En 1976, el padre Manuel Jesús Molina, investigador del pasado patagónico, en su libro *Patagónica*, dice textualmente, en la primera página: "El topónimo *Patagonia* proviene del nombre impuesto por Fernando de Magallanes a los aborígenes que encontró en Puerto San Julián en 1520. Por su alta estatura los apellidó *patagones*. Una novela de la época que circulaba entre los marinos llamaba a su protagonista aborígen de formas ciclópeas, *Patagón*. Magallanes, al encontrarse con la realidad viviente, frente a hombres de 2,40 a 2,70 metros de altura, les aplicó el nombre del protagonista de la novela. Por extensión se llamó *Patagonia* a la región".

Permanencia de la duda histórica

Continuar investigando y citando las opiniones e hipótesis que tantos autores han dado a conocer, en los últimos tiempos, sobre el origen del topónimo *Patagonia*, sería una tarea sumamente monótona y tediosa. En cambio restaría señalar que si, tal como dice la profesora María Rosa Lida, el culto Magallanes no podía ignorar que en castellano el aumentativo de pie o pata, es patón y no patagón, me nos aún podían ignorarlo historiadores y autoridades de nuestro idioma, como en verdad lo fueron, Antonio de Herrera, Gonzalo Fernández de Oviedo o Martín Fernández de Navarrete y otros muy conocidos. Cuesta creer que ninguno de ellos reparara en tan element:

error gramatical y aceptaran sin observaciones esta denominación. Tampoco cuestionaron este aspecto y, en apariencia, despectivo aumentativo, los millares de comentaristas y profesores de historia que han estudiado la obra de Pigafetta a lo largo de más de cuatro siglos.

No deja de llamar la atención que quienes acreditaron su responsabilidad, prestigio, autoridad y conocimiento escribiendo monumentales obras en nuestro idioma, ignoraran el nombre del protagonista de la novela *Prima-eón*, a la que se ha dado en asignarle algo así como la categoría de un best-seller en la época de Magallanes, con el agregado de que estaba muy en boga entre los marinos.

A lo que se sabe, nadie se ha ocupado en hacer conocer el nombre del autor de dicha novela, muy digno de compartir la inmortalidad del glorioso descubridor de la Patagonia y del estrecho, pues, en este caso, sería el responsable indirecto del nombre que hoy lleva nuestra región, por haber creado literariamente al protagonista, el monstruo *Patagón* que, de acuerdo con esta nueva versión, inspiró a Magallanes el gentilicio que asignó a los aborígenes y, por extensión, a toda la inmensa región que ellos habitaban.

Con respecto al discutido tamaño de sus pies, pero al margen de toda especulación literaria, bueno es recordar que se conocen algunos testimonios modernos, como la ya citada explicación que aportó Musters y algunas anécdotas.

Es sabido que cuando fueron incorporados a las filas del ejército y la armada los primeros conscriptos indígenas procedentes de la Patagonia, llamó mucho la atención que, en algunos casos, fuera necesario suministrarles calzados de medidas especiales, aunque no se aclaró si ello se debía a que sus pies excedían los tamaños corrientes o a la conformación, muy especial, del empeine, tal como lo había señalado el célebre viajero inglés.

Los propietarios de boliches, que así se llamaban los primeros negocios de campaña en la Patagonia, solían contar que antaño, cuando los indios llegaban para comerciar sus productos y adquirirían alpargatas, lo primero que hacían antes de calzarlas, era abrirlas de un tajo a fin de poder acomodar el pie a su gusto, y luego les pasaban un tiento a fin de asegurarlas alrededor del tobillo.

En muchos casos, decían haber observado,

entre los hombres, que los dedos del pie quedaban totalmente fuera de la suela, pero dada la mala fama que, generalmente aureolaba a estos traficantes del desierto, es de sospechar que les vendían calzado de cualquier medida y los indios debían ingeniarse, a su modo, para poder utilizarlo, o que lo hacían para poder enganchar con mayor seguridad el pie en el estribo.

En resumen, se llega a la conclusión de que se ha escrito mucho y se han dado a conocer toda clase de hipótesis y teorías sobre la etimología del topónimo *Patagonia* y que la explicación suministrada por María Rosa Lida no parece ser definitiva y, muy por el contrario, promete abrir nuevos cauces a la discusión de este tema.♦

BIBLIOGRAFIA

Arteche, José de. *Elcano*. Espasa Calpe, Madrid, 1942.

Fitz Roy, Roberto. *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. Adventure y*

Beagle en los años 1826 - 1836. Traducción de Teodoro Caillet-Bois. Biblioteca del Oficial de Marina, Buenos Aires, 1953.

Furlong, Guillermo, SJ. *Entre los tehuelches de la Patagonia*. Buenos Aires, 1943.

Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de los viajes y descubrimientos de los españoles*.

Herrera, Antonio. *Historia general de los hechos de los castellanos*.

Kunin, Karl. *Magallanes*. Santiago de Chile, 1947.

Maikiel, María Rosa Lida de. *Patagonia. Datos para la investigación etimológica*. Diario La Nación, Buenos Aires, 11 de setiembre de 1953.

Musters, George Ch. *Vida entre los patagones*. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1946.

Oviedo y Valdez. *Historia general y natural de las Indias*.

Pigafetta, Antonio. *Primer viaje en torno del Globo*. Traducción de F. Ruiz Morcuende. Calpe, Madrid, 1922.

Torres Fernández M.A. *Historias y leyendas de la Patagonia*. Diario La Prensa, Buenos Aires, 17 de mayo de 1953.

Zweig, Stefan. *Magallanes. La aventura más audaz de la Humanidad*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1937.

la palma de nuestra mano...

Desde 1938 cuando andar por estas rutas era realmente una aventura. Tierra... agua... barro... nieve... Transportes "DON OTTO" (por entonces Transportes Patagónicos) desafió todas estas contingencias cumpliendo un verdadero "Servicio" con sus pasajeros. Los años y el progreso trajeron consigo el asfalto. También como el camino Transportes "DON OTTO" se fue renovando: nuevas unidades para brindar mayor comodidad a sus pasajeros. Pero el recorrido desde 1938 sigue siendo el mismo.

Así es que fíjese si lo conoceremos... COMO LA PALMA DE NUESTRA MANO!!!

BUENOS AIRES: Oficinas - Av. de Mayo 769 - Tel. 30-1450

Informes y Pasajes - Lima 1563 - Tel. 26-2915 - y Estación Omnibus Retiro

BAHIA BLANCA: Informes y Pasajes - Terminal Municipal - Drago 63 - Tel. 21075 - 22585

ADMINISTRACION GENERAL:

TRELEW (Chubut): BELGRANO 475 - Informes - Tel. 20143 - Administración - Tel. 31393

COMODORO RIVADAVIA: 24118 - Estación Terminal Municipal

SAN ANTONIO OESTE: 21247 - Estación Ferrocarril

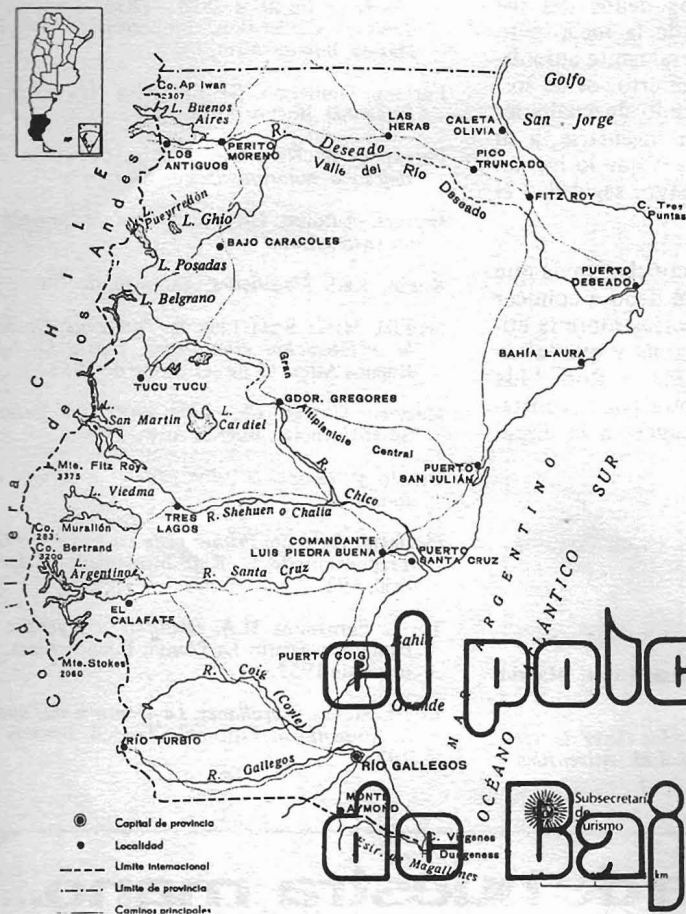
PUERTO MADRYN 71575 Estación Terminal

RAWSON Agencia Turismo Galatts - Tel. 81143 - BARILOCHE 22.231 - Mitre 10

TRANSPORTES

DON OTTO S.A.

LA FLOTA MAS AUSTRAL DEL MUNDO



el potencial turístico de Bajo Caracoles

Bajo Caracoles, pequeña localidad del noroeste de la provincia de Santa Cruz, duerme tranquila su siesta patagónica, con los picos

nevados de la cordillera de los Andes como telón de fondo. A excepción de las nuevas casas construidas por la Superintendencia de Fron-

teras nada ha cambiado durante largos años el pequeño hotel, orgullo de su locuaz dueño la comisaría; una escuela, y el surtidor de combustible, que no funciona, por lo que hay que aprovisionarse directamente de un tan-
bor.

Pero no es la imagen de un romántico pasado lo que hará despertar un día a Bajo Caracoles de su letargo, sino su posición estratégica en lo que a nudo de comunicaciones se refiere, las imponentes bellezas naturales, y los testimonios pictóricos de nuestros antepasados aborígenes, que la rodean.

Recostada sobre la ruta nacional 40, y completamente trazada hasta Tres Lagos, Bajo Caracoles se convierte en paso obligado

Hydro Sports
Puerto Pirámides

SERVICIOS TURISTICOS ACUATICOS

PUERTO PIRAMIDES
PENINSULA VALDES
PROVINCIA DEL CHUBUT



Alrededores del Lago Posadas.



Lago Belgrano

tanto para el tráfico turístico que se dirige hacia El Calafate por el oeste, como para el tránsito de chilenos desde y hacia Puerto Aysen-Puerto Natales-Punta Arenas. Por otra parte, la excelente ruta provincial 1209 acorta notablemente el trayecto desde y hacia Comodoro Rivadavia, mientras que su cercanía a Perito Moreno —117 kilómetros al norte por la ruta 40— permite un rápido vínculo con una importantísima zona productiva.

Bajo Caracoles puede llegar a convertirse en el punto de partida hacia Lago Belgrano, Lago Posadas y Lago Ghío, circuitos, cada uno de ellos, factibles de ser realizados en el mismo día, en especial si los turistas provienen del área metropolitana, siempre ansiosos de devorar distancias.

Lago Belgrano se encuentra en jurisdicción del Parque Nacional Perito Moreno, 105 kilómetros al sur por la ruta 40 y 90 kilómetros al oeste por la habitualmente transitable ruta provincial 521, entre cañadones y rodeada por cascos de estancias. Luego de un difícil trayecto por una huella apenas perceptible, desde las casas de los guardaparques hasta el ítsmo del lago, un imponente espectáculo se descubre frente al visitante: encajonado entre

**PATAGONIA
TIERRA DE PROMISION
REGION DE ENSUEÑO
Y DE COLOR..!**



AGFACOLOR 100

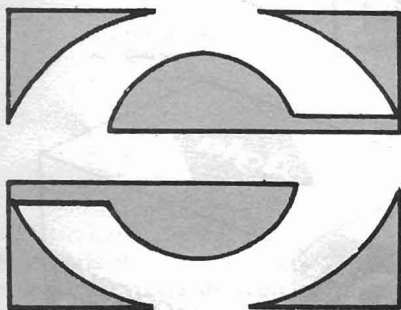
**para todas las cámaras
para todos los momentos**



altas y áridas montañas nevadas, casi siempre cubiertas por espesas y amenazantes nubes, se encuentran las tranquilas y heladas aguas del Belgrano, desafiando impasibles fuertes ráfagas de viento de más de cien kilómetros por hora.

Por el contrario, el lago Posadas, a solamente ochenta kilómetros de Bajo Caracoles, y a diez de la estancia del mismo nombre, se encuentra en una tranquila y fértil zona, siendo sus azules aguas muy propicias para actividades acuáticas que invitan más al descanso que a la aventura.

Conjuntamente con estos lagos, toda una serie de otros —como el Pueyrredón, Salitroso, Ghío—, y el paisaje montañoso que los rodea, además de las pinturas rupestres del cañadón del río Pinturas, muy cercanas a Bajo Caracoles, pueden convertir algún día a esta localidad en un paraíso turístico. Cuando esto suceda, es de esperar de quienes planifiquen su desarrollo que tomen en cuenta las necesidades y deseos del pequeño número de pobladores residentes, quienes con su esfuerzo de pioneros hicieron posible la integración a la nación de un territorio olvidado.♦



Presente
en el desarrollo
Patagónico

ALGAS MARINAS
Y DERIVADOS

SORIANO S.A.

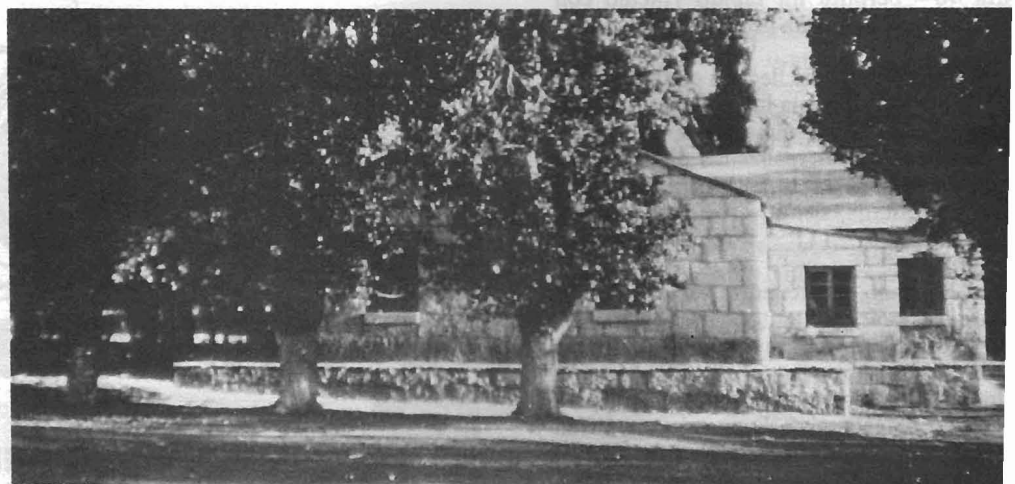
El Salvador 5161 - Tel. 774-5195/4525
1414 Buenos Aires - Télex: 012-2688



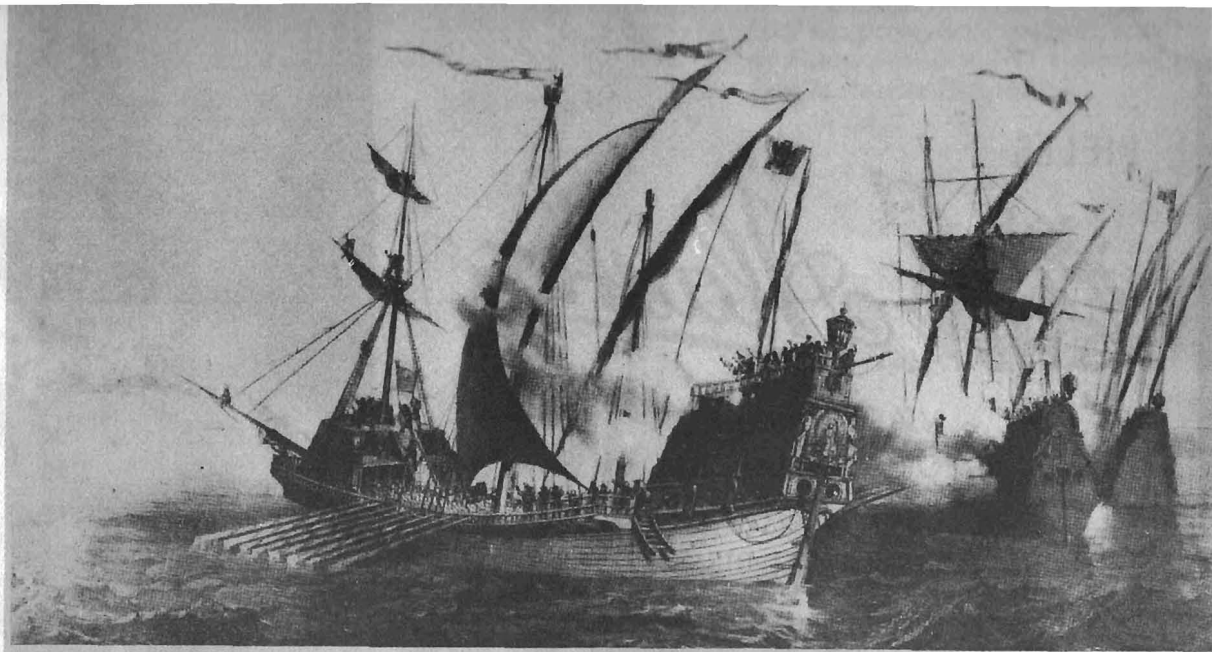
Cañadón del río Pinturas



Hotel de Bajo Caracoles



Estancia El bagual, Lago Posadas.



Expedición de Magallanes (Museo Histórico Nacional)

Aquellos primeros arrojados que descubrieron para nosotros el mundo

“Aquí estás —me dije, irritado—, en el barco más seguro que imaginarse pueda y en el viaje más hermoso, y está a tu disposición todo el lujo de la vida.

“Si a la tarde sientes frío en tu camarote, no tienes más que dar vuelta con dos dedos a una llave y ya se entibia el aire. Sientes demasiado calor a la hora del mediodía, bajo el Ecuador, y he aquí que sólo tienes que dar un paseo para llegar a la sala provista de ventiladores que refrescan el aire, y diez pasos más lejos se halla lista para ti una pileta de natación. A la hora de comer puedes elegir cualquier comida y cualquier bebida; en este hotel que es el más perfecto de todos, todo aparece como por arte de encantamiento, como aportado por ángeles, y en abundancia. Puedes estar solo y leer libros o, si lo prefieres, puedes entregarte a juegos sobre cubierta y encuentras tanta música y sociedad como deseas.

“Dispones de toda comodidad y de toda seguridad. Sabes a dónde te diriges, sabes la hora exacta de tu llegada y sabes que eres esperado gentilmente. Y lo mismo se sabe en Londres, en París, en Buenos Aires y en Nueva York, a cada hora, en qué punto del Universo se encuentra el buque en ese momento.

Y sólo tienes que bajar una pequeña escalera y dar veinte pasos ligeros, y una chispa obediente sale del aparato de la radiotelegrafía y lleva tu pregunta o tu saludo a cualquier punto del globo, y antes de que haya pasado una hora tendrás un mensaje de contestación desde cualquier lugar de la Tierra.

“Recuerda en tu impaciencia, recuerda en tu insatisfacción, cómo todo eso ha sido antaño. Compara, por un momento, este viaje con los de antes, sobre todo con los de aquellos primeros arrojados que descubrieron para nosotros el mundo, y avergüénzate delante de ellos.

“Trata de imaginarte cómo en aquel entonces se lanzaron en sus diminutos cúteres de pescadores a lo desconocido, ignorantes del camino, totalmente perdidos en lo infinito, incesantemente expuestos al peligro, a merced de las inclemencias del tiempo, de todo martirio y privaciones.

“Sin luz que los alumbrara de noche, sin más bebida que el agua tibia y salobre de las tinajas o de la lluvia recogida, sin otro alimento que el de galleta desmigajada o de tocino salado y rancio, y aún pri-

vados a veces, durante días y días, de estos paupérrimos alimentos. Sin cama ni espacio donde descansar, bajo un calor diabólico, sufriendo los rigores de un frío inclemente, y además la sensación de estar solos, irremisiblemente solos en ese despiadado desierto de agua.

“Durante meses y años nadie sabía en sus hogares dónde se encontraban, ni sabían ellos mismos a dónde se dirigían. La necesidad los acompañaba, la muerte los rodeaba en mil formas distintas, en el agua y en la tierra. Les esperaban peligros del hombre y de los elementos, y durante meses y años estaban rodeados por esta terrible soledad en sus embarcaciones pobres, lastimosas.

“Sabían que nadie podía ayudarles, sabían que durante meses y meses no se cruzarían con ningún velero en esas aguas intransitadas, que nadie podría salvarlos del peligro y la miseria, que nadie informaría sobre su muerte y hundimiento.”

(Stefan Zweig. *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*. página 9. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1937).

*Por el biólogo Never Bonino
(Del Grupo de Ecología y Control
de Fauna Silvestre, INTA Bariloche).
Para la Revista Patagónica*

Mamíferos exóticos en la Patagonia

La fauna exótica, también llamada foránea, autóctona o introducida, está constituida por aquellos animales incorporados a nuestro medio y que no pertenecen a él.

Esta fauna comprende animales domésticos, como es el caso del caballo, cabra, oveja, c., y silvestres, tales como la liebre, castor y balí, entre otros.

La introducción se debe casi siempre al hombre, ya sea en forma intencional o involuntaria. La introducción intencional de animales se realiza generalmente con fines económicos (jabalí, ciervos) o para tratar de incorporar un recurso a la economía regional, como ser especies productoras de pieles finas (visón, castor, rata almizclera). La presencia en nuestro medio de los roedores mурidos del

Viejo Mundo es un ejemplo de animales que han acompañado al hombre, contra su voluntad, en sus viajes a todos los rincones de la tierra.

No en todos los casos los animales introducidos fueron liberados directamente en el medio, sino que algunos fueron importados para ser criados en cautiverio y, posteriormen-

EACE S.A. ESTUDIO ADUANERO
Y DE COMERCIO
EXTERIOR

Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 17301 EACEM - AR

e, ya sea por causas accidentales o no, logran escapar de los criaderos y comenzaron a dispersarse naturalmente.

Prácticamente no existe en el mundo país alguno que no cuente con la presencia de alguna especie exótica en su medio y, en este sentido, nuestro territorio no es la excepción.

En la mayoría de los casos, las especies silvestres introducidas y liberadas en una región, o bien fallan por completo en su proceso de adaptación, o prosperan hasta convertirse en perjudiciales, ya sea por la competencia con las especies como por las modificaciones producidas en los ecosistemas.

Uno de los ejemplos típicos de las consecuencias inesperadas y desastrosas que puede acarrear la introducción de animales ajenos a medios naturales donde antes no existían, es el conejo silvestre europeo. Esta especie no sólo puso en peligro la producción agrícola-ganadera de países como Australia y Nueva Zelanda, donde fue introducida al igual que en nuestro país, sino que provocó el retroceso

LISTA DE LOS MAMIFEROS EXOTICOS EN LA PATAGONIA

	Nombre científico	Nombre común	Distribución en la Patagonia
	Orden Carnívora		
	Fam. Canidae		
1.	<i>Vulpes fulva</i>	zorro plateado	Criado en cautividad. Santa Cruz, Neuquén y Tierra del Fuego.
	Fam. Mustelidae		
2.	<i>Mustela vison</i>	visón	Criado en cautividad y actualmente en libertad. Chubut y Río Negro.
	Orden Artiodactyla		
	Fam. Cervidae		
3.	<i>Cervus elaphus</i>	ciervo rojo	Neuquén, Río Negro y Chubut.
4.	<i>Dama dama</i>	gamo o paleta	Neuquén y Río Negro.
5.	<i>Axis axis</i>	chital o axis	Neuquén y Río Negro.
6.	<i>Rangifer tarandus</i>	reno	Tierra del Fuego y Georgias del Sur.
	Fam. Suidae		
7.	<i>Sus scrofa</i>	jabalí europeo	Neuquén, Río Negro y Chubut.
	Orden Rodentia		
	Fam. Muridae		
8.	<i>Rattus rattus</i>	rata negra	Toda la Patagonia.
9.	<i>Rattus alexandrinus</i>	rata alejandrina	Toda la Patagonia.
10.	<i>Rattus norvegicus</i>	rata noruega	Toda la Patagonia.
11.	<i>Mus musculus</i>	laucha	Toda la Patagonia.
12.	<i>Ondatra zibethica</i>	raza almizclera	Tierra del Fuego.
	Fam. Cricetidae		
13.	<i>Mesocricetus auratus</i>	hamster	Criado en cautiverio. Laboratorios.
	Fam. Cavidae		
14.	<i>Cavia porcellus</i>	cobayo	Criado en cautiverio. Laboratorios.
	Fam. Castoridae		
15.	<i>Castor canadensis</i>	castor	Tierra del Fuego.
	Orden Lagomorpha		
	Fam. Leporidae		
16.	<i>Lepus europaeus</i>	liebre europea	Toda la Patagonia.
17.	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	conejo europeo	Neuquén y Tierra del Fuego.

de algunas especies autóctonas y la creación de procesos erosivos en las zonas invadidas.

Como éste podemos citar numerosos ejemplos en los cuales las especies introducidas se tornaron en un problema, no sólo para los

intereses del hombre sino también para fauna nativa.

Todo esto demuestra la necesidad de estudios científicos previos que respalden cualquier intento de introducción de especies ex



CIA. ARGENTINA DE NAVEGACION
Y TURISMO S.R.L.
PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES

EXCURSIONES LACUSTRES A LOS GLACIARES PERITO MORENO - UPSALA ONELLI Y SENO MAYO

Viamonte 1336, 8º, Of. 48
Tel. 45-8585 - Buenos Aires
Roca y San Martín, 2º piso, Of. 3
C.C. 288 - Río Gallegos
Santa Cruz
Gob. Gregores y 9 de Julio
Hotel Kapenke
El Calafate, Lago Argentino,
Santa Cruz



Jabalí europeo en busca de alimentos junto a sus crías.

ticas en nuestro medio. Además, ello evitaría en un futuro las improvisaciones que sobre el tema se realizan y que muchas veces traen aparejadas consecuencias económicas y/o ecológicas irreparables.

De aproximadamente veintidós especies de mamíferos introducidos en nuestro país, diecisiete se encuentran en la Patagonia; algunas en forma exclusiva (ver cuadro). El grupo más numeroso es el de los roedores, seguido por el de los cérvidos.

Algunas especies, como es el caso del hamster y el cobayo, se crían en cautividad, ya sea con fines experimentales o para la venta como animales *domésticos*. Otras, como el zorro plateado, de importancia peletera, fueron introducidas para ser criadas en cautiverio con fines comerciales, habiendo desaparecido prácticamente esta actividad. El visón, actualmente en libertad, también se introdujo con el mismo fin.

El resto de las especies vive libremente —ya sea en toda la Patagonia o bien en áreas restringidas— muchas de ellas declaradas perjudiciales o plagas, y otras en situación conflictiva.

A continuación se hace una breve reseña de estas especies exóticas.

Liebre europea —Conejo silvestre europeo

Sobre la situación de estas especies en la Patagonia nos ocupamos extensamente en la *Revista Patagónica*, números 13 y 8, respectivamente. Solamente recordaremos que la liebre se encuentra distribuida en toda la Patagonia, mientras el conejo se halla en Tierra del Fuego y en el SO de Mendoza y NO del Neuquén, pero en permanente avance, sobre todo hacia el sur, y con posibilidades concretas de invadir toda la región patagónica.

Ambas especies fueron declaradas plagas nacionales.

Jabalí europeo

Fue introducido a principios de siglo por don Pedro Luro para ser utilizado con fines



EMPRESA

LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS

Sociedad Anónima
(ELMA, s.a.)

Sebastian Garagarza

Agente Marítimo-Reg. Nro. 1

Roque Sáenz Peña 51
Tel. 71631-71042
Télex 87306
9120 Puerto Madryn - Chubut

COMODORO HOTEL

9 de Julio y Rivadavia
Tel. 22061 al 22063 (9000)
COMODORO RIVADAVIA
Pcia. del Chubut

**104 CONFORTABLES
HABITACIONES
MUSICA FUNCIONAL
SNACK BAR
AMABLE CONFITERIA**

HOTELERIA COMODORO S.A.



cinagéticos, en la estancia San Huberto, en la provincia de La Pampa.

No se sabe si en forma accidental o intencional, se soltaron algunos ejemplares que encontraron condiciones apropiadas para su dispersión, formando un núcleo de distribución inicial que abarcaba La Pampa, sur de Córdoba, San Luis y Buenos Aires, oeste del Neuquén y norte de Río Negro.

Alrededor de 1920 la estancia Cullon-Co, próxima a Junín de los Andes, libera en la zona jabalíes provenientes de la estancia San Huberto, los cuales comenzaron a expandirse invadiendo los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi. Esta expansión se vio favorecida por otras liberaciones, como la efectuada en la estancia Huemul en la margen norte del lago Nahuel Huapi. Actualmente el jabalí se encuentra hasta el extremo sur del Chubut, no quedando dudas sobre la futura invasión de Santa Cruz.

La dieta alimenticia de esta especie es sumamente variada y abarca desde insectos hasta



Castor, una de las especies introducidas en Tierra del Fuego.



Dique en forma de S, construido por castores. Puede apreciarse la gran cantidad de árboles muertos.

généelle

- * Cómodos departamentos, compuestos por estar comedor, dormitorio, baño y kitchen.
- * Inmejorable ubicación, a metros de la costa y en pleno centro comercial de la ciudad.
- * Servicios de mucama y atención personal.
- * Equipados con agua caliente y calefacción individual.
- * Vajilla completa para que Ud., si lo desea, pueda desayunar, almorzar o cenar como en su casa.

Esta es nuestra propuesta, para que pase sus días en Ushuaia a todo confort y menor precio.

Reservas, directamente a:

GENESIS - apart hotel
Godoy 45 - Ushuaia (9410)
Tel. 92419 T. del Fuego



Aspecto del tronco de un árbol roído por castor.



Ejemplar de ciervo rojo en la época de brama.

ratones, huevos y carroña. También es gran consumidor de vegetales. La falta de especialización en la dieta condiciona el comportamiento del jabalí y hace que este animal sea sedentario o vagabundo, según las disponibilidades alimenticias del lugar. Además, le ha permitido ocupar con éxito todos los nichos ecológicos, habiéndose adaptado perfectamente en aquellos lugares en que fue introducido.

Los jabalíes pueden ser muy dañinos en las zonas cultivadas, ya que con su hocico suelen socavar la tierra para desenterrar tubérculos y raíces. Cuando su número no es excesivo pueden llegar a ser útiles a la economía forestal, ya que destruyen una gran cantidad de parásitos (gusanos, ratones, insectos, etc.) y contribuyen, mediante la excavación, a la aireación de las raíces y diseminación de especies arbóreas.

Ciervo rojo - Gamo o paleta - Chital

Conjuntamente con el jabalí, y con los mismos fines, fueron introducidas estas tres espe-

ENVATEX

ENVASES TEXTILES

AGENTES EN TODO EL SUR PATAGÓNICO

Bolsones patagónicos Lienzos-Arpilleras para enfardelar lana

Alvarez 947 (1768) Villa Madero
(altura Avda. Gral. Paz 14.800)
Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.



Conejo silvestre europeo junto a la madriguera.

cies de ciervos en la provincia de La Pampa por don Pedro Luro y reintroducidas en Neuquén por la estancia Collun-Co.

Hubo una muy buena aclimatación, particularmente de los ciervos rojos, que comenzaron a invadir los Parques Lanín y Nahuel Huapi. En la actualidad existe también un importante núcleo en la provincia del Chubut. Los ciervos rojos ocupan ambientes diversos, tanto de llanura como de montaña. Sin embargo, las condiciones óptimas suelen darse en los

bosques bien estructurados en climas templado-fríos; de allí su progresivo avance en la ocupación de la precordillera patagónica.

Las otras dos especies prosperaron más favorablemente en otras provincias del país.

Estas especies que, además de pastorear, ramonean, pueden llegar a tener efectos perjudiciales no sólo en zonas de cultivos y forestaciones, sino también sobre el bosque nativo, además de entrar en competencia con los

cérvidos autóctonos. Por otro lado, estas especies brindan excelentes perspectivas para caza mayor, dado el interés que despierta entre los adeptos a esta actividad, especialmente en el orden internacional.

Visión

Esta especie, cuya piel tiene mucha demanda por su calidad, fue traída desde Norteamérica para ensayar su cría en cautividad, con fines comerciales, en la provincia de Santa Cruz, hacia 1930. Recién años más tarde se registraron los primeros criaderos, cuyo número fue en incremento en varias provincias patagónicas.

Alrededor de 1960 se produce la huida de algunos individuos de un criadero ubicado en la parte norte de la región cordillerana del Chubut. Dado sus hábitos semiacuáticos, comienzan a expandirse siguiendo los cursos de agua hasta alcanzar, por el norte, las márgenes del lago Nahuel Huapi y, por el este, la costa atlántica.

Son carnívoros voraces y su alimento incluye tanto invertebrados acuáticos y peces como pequeños mamíferos y aves. Dada su agresividad influyen de manera adversa en la fauna autóctona a través de la depredación tanto en el agua como en tierra firme.

La provincia del Chubut declaró plaga de visón por Ley N° 1136/74.

Castor - Rata almizclera - Reno

Estas tres especies fueron traídas desde Canadá por el Ministerio de Marina y liberadas en Tierra del Fuego entre 1945 y 1948.

El castor y la rata almizclera, codiciados por su valor peletero, se introdujeron para su aclimatación e incremento con fines de aprovechamiento, mientras el reno se importó con fines cinegéticos.

El castor fue liberado a la altura del lago Fagnano y actualmente ocupa casi toda la parte central y sur de la isla. Esta especie, de costumbres semiacuáticas, construye sus mad

**MUNICIPALIDAD
DE
PUERTO MADRYN**

PROVINCIA DEL CHUBUT



gueras en el agua con una pila de palos y barro y provistas de una entrada subacuática a modo de protección contra sus depredadores. Cuando la corriente no provee un nivel constante de agua, los castores construyen diques con palos, piedras, barro, plantas, etc. Para ello desmontan árboles de los cuales aprovechan, como alimento, las ramas pequeñas y la corteza verde, cortando el resto en trozos para ser utilizados en la fabricación o reparación de diques y madrigueras.

Es por ello que esta especie, que presenta actividad roedora bastante intensa, puede llegar a tener efectos significativos sobre las especies del bosque nativo, ya sea en forma directa por el talado, como indirecta a través del anegamiento de áreas boscosas y la consecuente muerte de los árboles.

En el caso de la rata almizclera se comprobó, al poco tiempo de introducida, que era más perjudicial que beneficiosa, debido al notable incremento registrado. Esta especie habita ríos, pantanos, charcas, a orillas de los cuales excava grandes madrigueras, las que poseen entradas debajo del agua al igual que el castor.

Causa perjuicios al minar las orillas de ríos y arroyos, invadir depósitos de forrajes y alimentos, molestar las frezas de los peces con su actividad, etc.

Fue declarada especie perjudicial por resolución N° 1227/54.

Con respecto al reno, varios fueron los factores que impidieron su adaptación en Tierra del Fuego, entre los cuales la caza furtiva parece ser el más importante. En las Georgias del Sur, donde sí se aclimataron, se desconoce su estado actual.

Zorro plateado

En nuestro país se habían instalado varios criaderos en Buenos Aires, Mendoza, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego, cuyas actividades fueron desapareciendo al disminuir, en un momento dado, la demanda mundial por esta especie y volcarse la moda hacia otro tipo de pieles.

Rata negra - Rata alejandrina Rata noruega - Laucha

Sobre estas especies no haremos mayores comentarios dado que son bien conocidos los perjuicios que causan, no solo a los intereses económicos del hombre sino también a su salud, como contaminadores y transmisores de graves enfermedades.

Fueron declaradas plagas en todo el ámbito del país.♦

BIBLIOGRAFIA

Asociación Natura (1969). *Problemas que suscita la introducción de especies*. Boletín Natura, N° 46, Buenos Aires.

Daciuk, J. (1978) IV. *Estado actual de las especies de mamíferos introducidos en la Subregión Araucana (República Argentina) y grado de coacción ejercido en algunos ecosistemas surcordilleranos*. Anales de Parques Nacionales, Vol. 14, p. 105-126.

Godoy, J.C. (1963). *Fauna silvestre*. Consejo Federal de Inversiones. Tomo VIII, Vol. 1 y 2. Buenos Aires.

MAL LES SUELE IR A LOS HECHICEROS

El puesto de hechicero es bien peligroso, no obstante lo mucho que a veces lo respetan, porque suele acontecer que cuando muere algún cacique de los indios matan también a algunos de los hechiceros, y con más razón si han tenido cuestión con el finado poco antes de su muerte, porque en este caso los indios atribuyen la pérdida de su cacique al hechicero y sus demonios. Cuando sobrevienen pestes o epidemias, en que tantísimos sucumben, mal les suele ir a los hechiceros. Con motivo de la viruela que apareció después de la muerte de Mayu Pilqui-ya y su gente y casi acabó con los Chechehets, Cangapol ordenó que se diese muerte a todos los hechiceros, para ver si de este modo cesaba la peste.

Los hechiceros son de los dos sexos. Los hechiceros varones tienen que abandonar (por decirlo así) su sexo y vestirse de mujer y no se pueden casar, aunque a las hechiceras o brujas se les permite esto. La separación para este oficio se hace en la niñez, y siempre se da la preferencia a aquellos que en sus primeros años dan señales de un carácter afeminado. Desde muy temprana edad visten de mujer y se les entrega el tambo y las sonajas propias de la profesión que será la de ellos.

Los epilépticos y los atacados del mal de San Vito son desde luego seleccionados para ese destino, como designados por los demonios mismos, porque los creen poseídos por ellos, y a ellos atribuyen las convulsiones y retortijones tan comunes en los paroxismos de la epilepsia.♦

P. Tomás Falkner. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*. Editorial Hachette, Buenos Aires, 1974. (La primera edición de esta obra de Falkner se publicó en Inglaterra en 1774).

TRANSPORTES
NUEVO HORIZONTE S.R.L.



Recuerdos de un abogado patagónico

Julián Ripa

Marymar

literatura patagónica

Recuerdos de un abogado patagónico

por Julián Ripa

Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1983

Cuarenta años de residente patagónico, dedicados con integridad e intensidad al ejercicio de la docencia y a la defensa de la justicia, otorgan al autor de estos *Recuerdos de un abogado patagónico* —hombre joven aún, en plena labor profesional— una bien ganada jerarquía testimonial ya probada en su anterior libro *Recuerdos de un maestro patagónico*.

El asiento laboral del doctor Ripa es Esquel, ciudad ubicada en el ángulo noroeste de la provincia del Chubut, en la precordillera andina. Y dejamos al autor la caracterización del escenario y los actores en los hechos narrados: "Aunque ubicado en un valle verde, generosamente dotado de aguas, vecino de los lujuriantes bosques de la Cordillera, de sus ríos y lagos, se abre, por rumbos opuestos, desde sus mismos lindes, la gran meseta patagónica, dura y seca, que a través de un suelo quebrado, arenoso, pétreo, barrido por un viento cruel, se extiende hasta el mar. El desierto, apenas alterado por ralas evidencias de vida humana, es el signo torturado y torturante de este suelo. Como no da para otra cosa, o porque no se han ensayado otras posibilidades, toda esa enorme extensión está dedicada a la ganadería, en explotaciones ovinas, azotadas por inviernos crudos y veranos secos, que asolan su pobre vegetación. Sobre este suelo se asientan, aquí y allá, al norte, al sur, al este, empobrecidas colonias indígenas, en las que sobreviven apenas familias prolíficas, acosadas por una eterna miseria sin remedio, en la que los hijos y las hijas se ven obligados a emigrar, corridos por el hambre, en busca de mejores condiciones, aunque sólo sea para cambiar la estrechez campesina por la estrechez urbana. Así se forman los barrios de las orillas de los pueblos, en los que el hacinamiento, la ignorancia, la falta de medios, se tornan pródigos en enfermedades, en hambre, en alcoholismo, factores generosos de delitos de todo género".

En tales coordenadas —páramo y pobreza— se inscriben los hechos en los que el doctor Ripa ha sido testigo activo y a veces impotente componedor y que narra con amargo y descarnado verismo. Seres insertos en un clima de aislamiento espiritual y de física promiscuidad, a los que su antigua resignación racial no exime de primarias pero violentas apetenencias, hombres que desconocen elementales normas de conducta tanto como los alcances de la ley; y que, sometidos a ella, reaccionan a las arbitrariedades sufridas por varias generaciones matando por unos metros de alambrado cambiado de lugar, una oveja extraviada o un albur de juego, transgrediendo las normas jurídicas en sus vínculos de familia o hereditarios o alterando maliciosamente la justicia en relación a sus intereses.

El autor, con benevolente ironía y atenuado rigor, nos presenta cada uno de estos casos en forma

de pequeños relatos unitarios en los que sus protagonistas —muchos de ellos Paylacura, Nahuelcheo, Sayhueque, Huenchullán— exponen sus problemas en un pintoresco castellano que refleja su origen étnico y su mísera condición.

En conjunto, los cincuenta relatos que constituyen los *Recuerdos de un abogado patagónico*, que se leen con interés y emoción y significan un alegato en favor de aquellos hombres —también argentinos— cuyas vidas transcurren dentro de grandes escenarios de belleza (¡y sólo conocemos la belleza!) pero carentes todavía del humano derecho a la instrucción, al trabajo y a la justicia.

Los hechos relatados por el autor suceden en Norquino, Languineo, Fofó Cahuel, Cushamen —nombres poco conocidos casi siempre—; pequeñas agrupaciones humanas circunscriptas a la zona cordillerana del Chubut; pero su existencia se multiplica, aún hoy, en toda la extensión de la Patagonia. La dimensión del problema es pavorosa.

Y no podemos soslayar —porque también suele ignorarse— la labor que realizan los verdaderos amigos del poblador patagónico: médicos, abogados, maestros, abandonados a sus fuerzas, sin recursos ni apoyo superior y cuyas retribuciones están frecuentemente limitadas a lo que parcamente relata el doctor Ripa en una de sus narraciones "Don Antonio ha galopado las seis leguas que separan a su rancho del pueblo, para venir a agradecer a su abogado —ahora también su amigo— lo que ha hecho por él. Para noviembre —me ha dicho— le traeré un cordero."♦

SAFARI RADIAL

LR9 Radio América
Sábados, de 7,30 a 8
y de 20 a 22 hs.

caza - pesca
tiro - turismo
vida silvestre
notas reportajes
comentarios

Conducción y Dirección General
Fulvio Angel Razza
Maipú 555 — Capital Federal

Correo Arg Central (B) 1006	Franqueo Pagado Concesion N° 5564
-----------------------------------	---

Publicación Impresa por
Reprografías JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires
Argentina

- *La Patagonia en el centenario de su institucionalización.* ■ *La sociedad patagónica en sus constituciones.*
- *Algunos apelativos empleados por mapuches y huincas en sus mutuas denominaciones.* ■ *El camarero de Añecón Grande.* ■ *El pingüino de penacho amarillo: un asiduo visitante de las costas argentinas y uruguayas.* ■ *La Patagonia en antiguos mapas: el mapa inglés de 1772 para el libro de Falkner.* ■ *La incógnita que dejó Magallanes. ¿Por qué el nombre de Patagonia?.* ■ *El potencial turístico de Bajo Caracoles.* ■ *Mamíferos exóticos en la Patagonia.*
- *Literatura patagónica.*